

tea 1-146-9, a1

~~La S. n. 42~~

1111 - 111

d. A
d. P
e
d. A
An
Be
An

2 - 285

d. Alu. Con esto estoy satisfecho.

d. Ped. Con esto no se remedia
el desayre de mi casa.

d. Alu. Si haze, con que yo merezca
à Beatriz, pues el aver
tratado casar con ella
à Don Juan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna. *d. Ped.* Felize soy.

Angel. Logrò el amor mis cautelas.

Beat. Vengò el Cielo mis agravios.

Ang. Y pues tantos sustos cuesta
el querer bien, todos digan,
escarmentando en mis penas:

Fuego de Dios en el Querer Bien.

Todos. Amen, amen, amen, amen.

Hern. Señores, tengan paciencia,
que ay dos cosas que hazer antes;
todos vueffarcedes sepan,
que Don Diego con Don Juan,
y con Don Alvaro hechas
las amistades, quedaron
contentos con sus ofensas,
que à mi me dieron por libre;
con que acaba la Comedia,
de que con humildad pido
perdoneis las faltas nuestras.

F I N.



LA

LA GRAN COMEDIA. EL SEGUNDO SCIPION,

Fiesta que se representò à los años del Rey nuestro señor
Don Carlos Segundo.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Scipion, joven galán.

Lelio, General de Tierra.

Egidio, General de Mar.

Lactyo, primer galán.

Fabio, viejo.

Turpin, Soldado gracioso.

Brunel, Soldado gracioso.

Arminda, Dama.

Flabia, Dama.

Libia, Dama.

Coro de Damas.

Magón, Governador de Cartago.

Curcio.

Maximo.

Soldados.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Transmutase el teatro de la Lon, que se-
rà la fabrica de un sumptuoso Templo,
y se ve la perspectiva de una campaña
rustica, poblada de chozas, cabañas, y
villages, y al son de cajas, y trom-
petas, dicen dentro.*

Vnos, Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

*Mag. Antes que à impedirnos llegue
las furcidas de los montes*

*esse Exercito, que viene
contra Españolas campañas
marchando en Romanas huchas,
salgan de Cartago aquellos
que en ella inutiles fueren
para las armas, llevando
quanto tolerar pudiere
sobre el pelo de sus males,
lo precioso de sus bienes.*

Vnos. Arma, arma.

Otros.

Otros. Guerra, guerra.

Vnos. Scipion viva.

Otros. Viva, y reyne.

Dent. Mugeres. Infelices de nosotras.

Dent. Fla. No el rigor os desconsuele

con que de si nuestra patria
nos arroja; y pues conceden
paso à los montes las Tropas,
que avañadas se detienen
en ir tomando los puestos,
sus malezas nos alverguen,
hasta que obscura la noche,
entre sus sombras nos lleve
donde, ya que no nos libre,
por lo menos, nos alexe
de vn peligro en otro.

Aora salen todas las mugeres, tra-
yendo cada vna algunas albasas, co-
mo ropa, ò joyas, y por otra parte
Soldados, y entre ellos Tur-
pin, y Brunel.

Turpin. En vano,
hermoso Esquadron, pretende
vuestro valor, que vn peligro
de otro os salve, que no tiene
el infelize lugar
donde su hado no le encuentre.

Todos. Daos à prision.

Muger. Qué desdichal

Flab. Si preciosos dones pueden
hazer, que vuestra codicia
en ellos el rigor quiebre,
que no es poca conveniencia,
que antes que la prision llegue,
llegue el rescate; y à dueños
fois de los pobres averes
que llevamos con nosotras,
pues todas os los ofrecen
por mi à vuestras plantas.

Arrojan à los pies lo que llevan.

Todas. Dadnos

paso, sin que oflada intente
embaraçar nuestra fuga
vuestra saña. Tur. Neciamente
procediera quien trocàra
por humanos intereses
~~de las presas~~; y assi,
aunque los dones se acepten,
no el partido.

Recogen las presas los Soldados.

Brunel. Claro està,
que fuera injuriar la suerte,
contentarla con lo menos,
quien cargar con todo puede.

Todo. Venid, pues, adonde esclavas
nuestras vivais.

Todas. Si no os mueve
la hazienda, muevaos el llanto.

Bru. El llanto mas, que entenece,
tal vez enamora, que es
el mas natural aseyte
de la hermosura.

Flab. Pues antes
que à vuestro ~~temple~~ entregue
nuestro pundonor, la vida
sabrà entregarse à la muerte.

Todos. Como aveis de defenderos?

Todas. Socorro, Dioles clementes.

Quieren llevarlas, y ellas se defienden

Todos. No ay socorro.

Todas. Piedad, Cielos.

Todos. No ay piedad.

Todas. Hados crueles,
favor. Todos. No ay favor.

Dent. Scip. Llegad,
y ved que la manto es esse.

Salen Scipion, joven Romano, Fabio
viejo, y Soldados.

Fab. Quitad, apartad.

Scip. Qué es esto?

Fla. Si ello no lo ha dicho, atiende.
Segundo Scipion, que aunque
hasta

El Segundo Scipion,

hasta oy no mereci verte,
 el parecido retrato,
 que con boreales pinceles
 en las laminas del viento
 copió tu imagen al temple,
 en lo grave de tu aspecto,
 lo atable, y lo reverente
 de tu semblante, lo amable
 de tu vista; y finalmente,
 lo florido de tu edad;
 pues en quatro lustros breves
 caben valor, y hermosura,
 me esta diziendo quien eres
 Segundo Scipion, segunda
 vez digo, sin ofenderte,
 que ser segundo à tu padre,
 es ser primero à tus gentes,
 esta inmensa poblacion
 que entre villages silvestres
 yaze, por su planta altiva,
 por sus abundancias fertil,
 por su Puerto inexpugnable,
 y por sus murallas fuerte,
 es la segunda Cartago,
 (que oy este numero tiene
 no se que prerrogativas,
 que no ay donde no le encuentre:) ×

Sus primeros fundadores
 fueron los Cartaginenses,
 que de la primer Cartago
 de Africa su orgullo ardiente
 traxo à Conquistar à España;
 y como los accidentes
 de la milicia, no obligan
 à ser vencedores siempre,
 para retirada suya,
 sitio eligieron que fuese
 arbitro de Tierra, y Mar;
 y así, poblaron en este,
 que de vna parte anchos mares,
 de otra montes eminentes,

de rafagas, y de embates
 por si solos le defienden.
 Segunda Cartago dixe,
 porque sus hijos, al verse
 de su patria enagenados,
 y de su cariño ausentes,
 por engañarse à si mismos,
 pensando que la poseen,
 tan regulares tiraron
 de sus lineas los niveles,
 de sus zanjas los diseños,
 que vna, y otra se parecen;
 no solo en el nombre; pero
 en su gran fabrica, desde
 almenas, y valuartes,
 à torres, y capiteles.
 Magon, oy Alcayde suyo,
 viendo quan altivo emprendes
 en la herencia de tu padre
 perpetuar los laureles;
 pues si èl en Africa pudo
 triunfar tan gloriosamente
 de la primera Cartago,
 con la desastrada muerte
 de Annibal, de quien vivió
 mortal enemigo siempre;
 por cuya grande victoria,
 el alto renombre adquiere
 de Scipion Africano,
 por ser Africa en quien vence:
 tu en heroica emulacion
 suya, porque en nada quedas
 deudor al sacro laurel
 con que Roma orló tus fienes,
 en quien las canas del juicio,
 aun antes que nazcan, crecen,
 à conquistar en España
 la nueva Cartago vienes,
 queriendo con tu exemplar,
 que la fama te celebre
 por Español Scipion;

que-

Quedese esto aqui pendiente,
y vamos al caso, en que oy
mi voz à enlazar se buelve.

× Magon, pues, Alcayde fuyo,
dando à entender, que no teme,
por mas que el terreno ocupe,
por mas que el golfo navegue
tu Armada con tantas velas,
tu campo con tantas huestes,
Ni en sus muros tus escalas,
ni en sus puertas tus aríetes,
fino el asedio, que al fin,
al hambre no ay plaza fuerte,
por si, dando tiempo al tiempo,
lograr en el consiguiessse,
que tu Exercito deshagan
los dos destemplados meses,
ò el resistero de Agosto,
ò la escarcha del Diziembre,
atendido à aquella ley,
que, entre otras severas leyes,
dispone la guerra, que
no coma quien no pelee,
haciendo bienes comunes
todos los agenos bienes,
de los viveres de todos
proveyò sus almacenes;
echando vando de que
niños, viejos, y mugeres
salgan de la Plaza, donde
la tierra adentro se entren
à guarecer, persuadidos
à que bolveràn alegres,
no durando tu en sitiarte,
lo que el dure en defenderse:
yo, y las demás que conmigo
corriendo fortuna vienen,
presumiendo, que esse monte
escondidas nos alvergue,
hasta que norte la Luna
de nuestro destino fuesse,

à el caminarnos, quando
vna tropa de tus gentes
desmandada saliò al passo:
y no contentos con verse
dueños de las pobres prendas
que llevavamos, crueles
intentaron reducirnos
à su esclavitud; de suerte
fieros, que el ruego, ni el llanto;
ni el despecho de la muerte
bastaron à no temer,
que si en su poder.

Scip. Suspense
la voz, no la pronuncies,
que no quiero que te cueste
verguenza explicar tan noble
temor, sin que consideres,
que escrúpulos del honor,
sin que se digan, se entienden.
Pues como, villanos, como,
infames, viles, alevos,
ignorais el natural
respeto que se les debe
à las mugeres en todo
trance, sean las que fueren?
La milicia, que esta Corte
donde son los procederes
el mayor caudal del hombre,
pues al de mejor progeñie,
sin mirarle à como nace,
se mira à como procede,
hazeis choza de vandidos?
Con que valor que le aliente
irà àzia la formidable,
quien vâ enseñado à lo debil?
Las mugeres, que Corona
son del hombre, las mugeres;
que archivo son de su honor,
es justo que se le entreguen
à quien, despues de entregado,
ofenda, porque la ofenden?

Fabio? *Fab.* Señor?

Scip. A estas Danzas
restituid en sus bienes,
y estos, à dezir, Soldados
iva; pero no merecen
tan noble nombre, à estos ruines
hombres, sin que se morejen,
(porque alfin fueron Soldados)
de mas, que de descorteses,
al son de roncadas sordinas,
y de destempladas pieles,
hazed borradas las plazas,
que del campo se destierren,
que no me haràn falta en el,
pues no puede ser baliente
con los hombres, quien no es

Vendido ~~cobardo~~ con las mugeres:
quitadmelos de delante,
llevadlos, y agradecedme,
villanos, que no quedais
de aquellos troncos pendientes

Brun. Por ti, picaro, gallina,
esta afrenta me sucede.

Turpin. Por mi?

Brun. Si: dime con quien
andas, direte quien eres, *Vanse*

Sy nunca yo viniera à esto,
no si tu no me persuadieses.

Turp. Y es peor ser yo aconsejante,
que ser tu cito credente?

Brun. Calla infame, y en tu vida,
ni hablarme, ni oirme, ni verme
te atrevas. *Tur.* No harè, sino es
que halle ocasion que me venga
destos valdones.

Brun. Fortuna,
aunque desterrado me echas,
yo bolverè por mi fama. *Vase.*

Turp. Pues es fuerza que me ausente,
no aviendo ya pecorea,
tambien lo serà que lleve

para ayuda de camino,
quanto robarle pudiere
al villano que en su choza
me alojò, sin que le queden
aun sabanas en la cama. *Vase.*

Scip. Ahora, porque llegue à verse,
que el castigar à culpados,
es amparar inocentes,
de todos estos villages,
que han de ser nuestros quarteles,
el mejor, mas bien parado,
y mas capaz, se reserve
à estas mugeres, y à quantas
desamparadas vinieren
à valerse de nosotros;
y para que nadie llegue
à ofenderlas, mandareis
de salvaguardia ponerles
siempre una esquadra, y de quantos
viveres, granos, y reses,
ò conduxera la Armada,
ò el Pais contribuyere,
se las asista, con vando,
que al que se las atreviere
à razon que las enoje,
ò accion que no las respere,
tenga pena de la vida.

Flabia. El Cielo tu vida aumente,
pues eres Fenix de Europa
las duraciones del Fenix.

Fabio. Venid donde tan piadosa,
tan liberal, tan prudente
resolucion mi obediencia
disponga.

Muger. 2. Libia, no vienes?

Libia. No. *Mug.* 3. Por què?

Libia. Porque no sè
si ha sido accion mas clemente,
que me destierre Magòn,
que no que Scipion me encierre:
para que quiero encerrada

que lo
fino q
por d
Mor. No
ir di

Todas. S

Dent. S

Todas. V

Dent. V

Vanse la

Scip. O

distin

que l

y en

Sold. 1

de lo

mal

entr

tu A

la vi

que

redo

de e

Si la

està

flam

sin A

Scip. S

de f

Egi

den

Sol. 2.

dest

pu

llev

de

fro

à r

Scip. A

co

que

que los hombres me venaren,
sino que me chicolien
por donde quiera que fuere.

Flor. No digas tal, quando à todas
ir diziendo nos compete.

Todas. Scipion viva.

Dent. Scipion viva.

Todas. Viva, y reyne.

Dent. Viva, y reyne.

Vanse las mugeres, y tocan caxas.

Scip. Oíd, que de Tierra, y Mar
distintas voces parece,
que son en el ayre vnas,
y en el eco diferentes.

Sold. 1. A lo que de aqui se mira,

de los fortines del muelle
mal defendida la boca,
entrando en el puerto viene
tu Armada; y sino me engaña
la vista, entre sus Baxeles,
que son de velas Latinas,
redondo Buque se ofrece,
de estrangero Mar, según *señor*

si la distancia no miente,
están vanderas de quadra,
flamulas, y gallardetes,
sin Aguilas Imperiales.

Scip. Sin duda alguna, que debe
de ser Vaso que ha apresado
Egidio: à reconocerle
demostramos buelta à la Marina.

Caxas, y clarines.

Sol. 2. Antes, señor, que te ausentes
deste sitio, será bien,
puesto que tiempo no pierdes,
llevar sabido, que tropa
de cavallos de aquel verde
frondoso bosque à nosotros
à rienda batida viene.

Scip. Nuestros son sus estandartes,
con que, bien como pendiente

azero entre dos imanes,
no resuelvo à qual me acerque.

*A una parte suenan fabenas mariti-
mas, à otra caxas, y trompetas, y
salen por la una Egidio con Arminda,
y por la otra Lelio con
Luceyo.*

Dent. vnos. Amayna, amayna.

Otros. A la entena.

Otr. A la escota. *Otr.* Al chafaldete.

Lel. det. Aqui hazed alto, y pie à tierras;
ninguno conmigo llegue
à Scipion, sino solo
esse prisionero. *Egid. dent.* Aferre
la ancora, y vaya el esquiso
al agua, y ninguno entre
en el, sino esa divina
hermosura.

Dent. Lel. Otr. y mil veces
buelva à repetir la salva.

Tod. Scipion viva, Scipion reyne.

Salen Egidio, y Arminda.

Egid. Permite, pues mi fortuna
tan feliz me favorece,
que aya llegado à tus plantas,
que humilde, señor, las bese.

Salen Lelio, y Luceyo.

Lel. Pues no puedo competir
yo à lo que Egidio merece,
con solo besar tu estampa
es justo que me contente.

Scip. Lelio? Egidio? bien venidos
seais los dos; y pues los fuertes
Athlantes de Roma à vn tiempo
fama, y fortuna os ofrece,
à vno en la tierra el baston, à *Lel.*
à otro en el Mar el Tridente. à *Egi.*
sepa de vuestra arribada,
que nuevo Baxel es esse;
y de vuestra marcha, que
nueva tropa es la que viene

con vos , que segun sus trages
estrangera me parece:
no hablais , suspensos entrambos?

Egid. Espero que Lelio empieze,
porque en igual concurrencia,
es el à quien se le debe
siempre el primero lugar.

Lelio. Aunque no se deba siempre,
esta vez le azepto , y ya
que es mio, quien ay que niegue
que pudo disponer del?
y así como mio , à ofrecerle
à Egidio , con tu licencia,

buelvo. *Egi.* A que yo no le acepte,
tambien la daràs. *Scip.* Ya se
que vuestra amistad excede
à la de Eurípides, ~~Nel~~
la de Pilades , y Orestes:
y porque logreis entrambos
tan finos afectos fieles,
hablad los dos alternados,
que no quiero se interpreten,
ni à desdenes , ni à favores,
que à vno elija , y à otro dexé,
quando en mi igualdad no ay
ni favores , ni desdenes.

Egid. A la invasion de España,
yo por el Mar , y tu por la Campaña,
con ligerezas sumas,
tu ajando flores , yo rizando espumas,
tan iguales partimos,
que nunca de la vista nos perdimos,
hasta llegar seguros
oy de Cartago à saludar los muros.

Lelio. Viendo sus Orizontes
atiados , yo de pielagós , y montes,
porque no huviesse en ellos emboscada,
me adelanté , batiendote la estrada.

Egid. Del Norte que seguia
me divertiò , que al despuntar del dia
vn Baxèl à lo lexos
descubri. *Lelio.* Entre los vltimos reflexos
yo de la tarde , vna lucida tropa
de cavallos. *Egi.* Y viendo, viento en popa,
que el rumbo que traia
era à la Plaza. *Let.* Y viendo que bolvia
à enfascarse en el bosque. *Egid.* El Varlovento
mi Capitana le ganò. *Lelio.* El intento
con que escáparse piensa,
cortò mi batallon. *Egid.* Puesto en defensa.

Lelio. Puesto en fuga.

Egid. A su anhelo. *Lelio.* A su deseo
escollo fue el abance de mi ofensa.

Egid. Remora fue la amarra de mi harpeo.

Lelio.

Leli. Con que, por n a s trofeo,
entregadas las riendas de las bridas
à buen quartel, les concedi las vidas.

Egi. Con que rendido à ley de buena guerra,
capitulè à remolque traerle à tietra.

Lelio. Venia por su Cabo
esse gallardo joven ; no te alabo
su valor , que seria
quererle encarecer , jactancia mia.

Egid. Yà apressado, el tesoro que en èl topa
mi gente , fue en su camara de popa
llorando vna hermosura,
con quien la luz del Sol es menos pura.

Lel. Y para que èl te diga
quien es , y què motivo el que le obliga
à ocultarte del monte en la aspereza.

Egid. Y porque nadie fer de igual belleza
dueño merece. *Lel.* Viene prisionero
à tus pies. *Egid.* En tus manos ver espero
la libertad, y la fineza
que à su piedad le debe tu grandeza.

La Liberalidad

Lelio. Lleg a , què esperas? *à Luceyo.*

Lucey. Oy sin duda muero,
en sabiendo quien soy.

Egid. Lleg a , què aguardas? *à Arminda.*

Arm. Por què en llegar, fortuna, me acobardas?
quàdo infelize puedo
llevar perdido à tu rigor el miedo:
si tu mano : què veo!

Lucey. Si tu planta : què miro!

*Al inclinarse , se miran los dos , y Lelio repa-
ra en ella.*

Armind. Ciegume el llanto.

Lucey. Ahogueme el suspiro.

Lelio. Dexame imaginado devaneo,
si es que eres ilusion de mi desco.

Lucey. Betar, señor, merezco.

Armind. Tocar logro.

Lucey. Mi vida à ellas ofrezco.

Armind. En ella mi fortuna
no tendrà que embidiar dicha ninguna.

El Segundo Scipion,

Saca Lelio un retrato.

Lelio. Ella es, si bien cotejo
aquel Sol à la Luna deste espejo.

Scip. Del suelo alçad; no vi mas soberana
beldad jamás! *Haze Luceyo seña à Arminda.*

Arminda. Què espera mi tyrana
suerte, pues llega à verle, para hablalle?
pero señas me ha hecho de que calle.

Lucey. Quien dezirla pudiera,
quien es, y à que viene me dixera!

Scip. Què no entendido afecto,
que hasta oy no supe, con contrario efecto,
es este, que el se enciende, y el se apaga,
pues con lo mismo que atormenta, alhaga?
mas lo que fuere sea.

Bellisima Deydad, quanto desea
curioso examinar el pensamiento
quien eres, y el intento
que à navegar te obliga,
escusado serà que yo lo diga,

pues à luz de tu Sol mirarse dexa:
y así, omitan tus lagrimas la quexa,
principalmente, quando
tu trage, y tu beldad considerando,
y es tambien fin que en apurarlo llevo,
saber el tratamiento que te debo.

Armi. Heroyco Scipion, à quien aclama
Marte Español profetica la fama,
viendo el valor con que à la odad prefieres;
mal te puedo negar, siendo quien eres,
el ser quien soy. *Sci.* Di, pues. *Ar.* Escucha atento,
yo. *Hazele seña Luceyo de que calle.*

Scip. No prosigues? *Arm.* Cobrarè el aliento:
otra vez de que calle me haze señas; à p.
fortuna, en què me empeñas?
considera que son muchos agravios
abrir los ojos, y cerrar los labios.

Scip. Si el aliento has cobrado,
prosigue. *Arm.* Injusto hado,
què he de hazer, quando obliga
vno à que calle, y otro à que lo diga?

Yo soy: què he de dezirle? à p.

Luce. Ay infelice!

que yerra, si lo dize, Ap.
y si lo calla, yerra.

Arminda. Hija del.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Scip. Oye, espera; què alboroto
es esse? Sale Fabio.

Fab. Que de la Plaza,

antes que la gente pueda
cubrirse, fortificada
en las lineas del cordon,
que aun no han abierto las zanjias,
salida haze el enemigo,
con ~~tan~~ ^{tan} ~~lebrera~~ ^{lebrera} arrogancia,
que en doblados esquadrones,
y à vanderas desplegadas,
pareco que el sitio quiere
que se reduzga à batalla.

Scip. Quien teme el asedio mas,
que el asalto, siempre halla
conveniencia en las salidas,
pues quedando las murallas
guarnecidas, perder gente,
mas, que perdida, es ganancia:
Lelio, à disponer tus Tropas;
Egidio, à guardar tu Armada,

no sea en esta diversion,
que por otra parte salgan,
y con maquinas de fuego
quemarla intenten: tu manda

tu Fabio, que à esos prisioneros,

ya que este trance dilata
oir sus informes, se pongan
fieles Soldados de guardia,
que no los pierdan de vista:
quien me busque, en la avanguardia
me hallará el primero. Afecto
ignorado, basta, basta,
no hables al alma en idioma,
que aun no te lo entiende el alma.

Part. 7.

Vanse Scipion, y Fabio.

Lelio. Ay Egidio, quien tuviera
lugar en que desahogara
contigo, no sè què raro
suceso que por mi passa!

Egid. Ay Lelio, quien te dixera
la mas nueva, mas estraña
confusion que ha padecido
nadie en el Mundo!

Dent. Arma, arma. Caxas.

Egi. Mas yà vès con quanta prisa
aquellas voces me llaman.

Dent. Guerra, guerra.

Lelio. Y à mi estotras.

Egi. Si de vn riesgo, y otro escapan
nuestras vidas, hablaremos
despues despacio.

Lelio. Doblada

la hoja quede; à Dios. Egi. A Dios.

Lel. Hado, por mas que me arrastras,
por lo menos me has cumplido
la mitad de mi esperança. Vaf.

Egid. Estrella, nada me digas,
que yà sè, que en penas tantas,
cumplida mi obligacion,
cumplir contigo me falta. Vaf.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Luce. Quien, ay Arminda, pensara,
que siendo mi mayor dicha
el llegarte à vèr, trocada
la suerte, el llegar à verte;
fuera mi mayor desgracia?

Arm. Yo no lo pensara, que es
Luceyo, dicha tan rara,
que no ay ansia que, con verte, ^{no}
me alivie las demàs ansias.

Salen dos Soldados.

Luce. Quien pudiera esta fineza
agradecer à tus plantas!
mas no me atrevo, porque
las centinelas de guardia

H 3

no

voz que una buzida escuadra
en Cuatro die Tien

no colijan en la accion,
lo que no de las palabras
colegir pueden, supuesto
que nos miran retiradas;
y no alcanzan los oidos,
lo que los ojos alcanzan. *Las caxas.*

Arm. Tanto el recato te importa!

Luc. Si. *Arm.* Sepa yo con que causa.

Luc. Aun no me atrevo à decirlo,
que si en que hablamos reparan,
quizà haràn juyzio de que
nos conocemos.

Arminda. Pues aya
medio en que hàblèmos, sin q' ellos
lo entiendan, como que andas
hablando contigo à solas,
que yo harè lo mismo; passa
junto à mi, y lo que digamos,
sea à media voz, tan baxa,
que à los dos llegue, y no pueda
transcender à su distancia,
mayormente interrumpida
de voces, trompas, y caxas,
siempre diziendo à lo lexos.

Dent. Guerra, guerra, armà, arma.

Sold. 1. Desayre es que otros peleen,
y estèmos los dos de guardia.

Sold. 2. Al Soldado no le toca
mas, que hazer lo que le mandan.

Lucey. Dura estrella!

Arminda. Hado infelize!

Lucey. Fiero influxo!

Arminda. Suerte ingrata!

Sold. 1. De su fortuna se quexan.

Sold. 2. Quexense, si asì descansan,
y no eltorvemos su alivio,
pues verlos desde aqui basta.

Tocan caxas, y trompetas.

Luce. Si sabes que de Annibal
hijo soy, cuya heredad

Enemistad de ambos padres,

à mi, y à Scipion declara
tan enemigos, que aunque
nunca nos vimos las caras,
siempre nos aborrecimos,
instando en ambos la saña,
à el por temerle de mi,
y à mi por tomar vengança.

Arm. Si lo sè, y que esse rezelo,
mirando quanto le enfalça
en tierna edad la fortuna,
te retirò à la Dorada
Isla, en que Virrey mi padre
te favorece, y te ampara.

Luce. Si sabes que en ella tuve
la dicha de que llegara
à verte, que fue lo mismo
que amarte, pues cosa es clara,
que à soberanas bellezas
lo mismo es verlas, que amarlas.

Arm. Eso no sè, mas sè que vna
estrella influyò en dos almas.

Sold. 1. No deben de conocerse,
pues ni se miran, ni se hablan.

Sold. 2. Què han de conocerse, el
Español, y ella Africana?

Luc. Si sabes que en este tiempo
habe de venir à España,
llamado al heredamiento
de mi Celtibera patria,
cuyo Estado me atreviò
à que à pedirte aspirara
à tu padre. *Arm.* Tambien sè,
que teniendo el en su casa
hijo varon, la que avia
de ser justicia, hizo gracia,
capitulando contigo
el que tu te adelantaras
à tomar la possession,
en tanto que el aprestava
las nupciales prevenciones
de embarcacion, y jornada,

señalando vuestras villas
en Cartago, como Raya
que es de Africa, y Europa.

Luc. Pues si esto sabes, qué extrañas
que viniendo tu a su Puerto,
y yo a esperarte en su Playa,
tan a vn tiempo, que es lo mismo
hallar la Ciudad sitiada,
que aver corrido fortuna,
yo en la tierra, y tu en el agua,
tema que Scipion, sabiendo
quien eres, y quien soy, haga
que configan sus rencores
en mi muerte dos venganças;
mal dixe, porque el perderte,
y el morir, son vna entrambas:
a este fin te hize la seña
de que no le digas nada
de quien eres, ni quien soy,
ni donde vás. *Arm.* No reparas
que así la gente de mar,
como la que me acompaña,
no sé yo lo que avrán dicho
al General de la Armada,

que al fin, secreto de muchos,
ò tarde, ò nunca se guarda,
y hará mayor su sospecha
mi mentira? y fino basta
esta razon, será bien
negarnos a la esperança
de que mi padre no sepa
mi prision, y esfuerços haga
a mi libertad. *Luc.* Bien dizes,
que si tu riesgo salvas,
qué importa el mio? quien eres
le di, dile con quien calas,
muera yo, como tu vivas.

Arm. No será mejor, que parta
nuestra desdicha el camino?

Luc. Como? *Arm.* Como si recatas
tu nombre, y si yo le digo

que en tus Estados me aguardas,
poniendo allá el odio, aquí
no pasar a mas instancia,
que lo que tu le dixeres,
en cuyo intermedio, que abran
podrá ser los hados senda,
que diga en nuestra desgracia.

Dentro caxas, y trompetas.

Dent. tod. Victoria por Scipion.

Sold. 1. Ya la gente rechazada,
no sin gran perdida tuya,
buelve a encerrarse en la Plaza.

Sold. 2. De su quarter las mugeres,
que del viven amparadas,
en muestra de agradecidas,
salen cantando la gala.

Sold. 1. Bien en sus ecos lo dize
dulce, y militar la salva.

Musica y instrumentos.

Dentr. Music. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabanza
pifaros, clarines,
trompetas, y caxas.

Armin. Señores Soldados?

Sold. Qué es,
señora, lo que nos mandas?

Arm. Será contra orden, que oyendo
que la victoria se canta
por Scipion, al camino
mi rendimiento le salga
a darle la enhorabuena?

Sold. 2. Como eslotro tambien vaya
con vos, y el a los dos vea,
que es lo que se nos encarga,
que sea aquí, ò que sea allá,
viens a importar poco, ò nada,

Arm. Quereis venir, Cavallero?

Luc. Sobre ser justo, que haga
tambien yo esse rendimiento,

serà segunda ganancia
el iros sirviendo à vos.

Armind. En què vamos?

Lucey. En que salgas
tu bien, y yo, à mi pesar,
tambien diga en su alabança.

Musica, clarines, y caxas.

Todos. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabança
pifaros, clarines,
trompetas, y caxas.

*Con esta repeticion, se entran los
quatro, y sale como de una cueva*

*Turpin con un lió de
ropa.*

Turpin. Vitoria por Scipion
dize el eco; pues què aguarda
mi miedo para salir,
yà que acabò la batalla,
desta cueva, en que escondido
he estado, con las alhajas
que ^{aun} el villano le robè?

pues aunque tan poco valgan,
que dellas diria el adagio,
mas vale poco, que nada;
servirà para el camino,
si es que algun marchante halla
la desdichada almoneda
de tan negra ropa blanca;
pero àzia aqui viene gente,
entre tanto que ella passa,
buelva à esconderme, y aun sea
en su mas obscura estancia,
donde nadie pueda verme.

*Escondese en la cueva, y sale Bru-
nel con una vandera embuelta
en el asta.*

Brun. Yà que fiè de mi fama,
que ella bolveria por mi,

y esta vandera ganada
al enemigo, me pone
en segura confiança
del perdon, y de la medra;
y aora no es tiempo, entre tanta
gente como ha concurrido
à dár del suceso gracias,
para que pueda hablar yo,
en esta cueva guardada
hasta mejor ocasion
quede, què no es bien que vaya
haziendo ostentacion della,
hasta que pueda lograrla
sin tanto alboroto, y ruido. *Vase.*

Sale Turpin.

Turp. Vanderita, y esperança
de la medra, y del perdon;
y yo sin medio, ni traza
para vno, ni otro? Esto no
troquemos, fortuna, y alhajas;
y pues la arrojà en lo obscuro,
donde, si buelve à buscarla,
es fuerça, que à ciento sea,
sirva este tronco de asta,
en que rebuelta la ropa,
en mayor engaño cayga;
y aora, por si bolviere
à ver lo que halla, y no halla,
no me encuentre antes que logre
su perdida, y mi ganancia;
y pues todos ~~por~~ aqui vienen,
aya bulla, ò no la aya,
sin perder tiempo, serà
bien que al camino les salga;
diziendo con todos,
por si en mi repara.

Caxas, clarines, y musica.
El, y tod. Viva Scipion,
y entre voces varias,
publiquen su aplauso,
digan su alabança

pifaros , clarines,
trompetas , y caxas. *Vase.*

*Con esta repetición , van saliendo todas
las mugeres cantando , y baylando,
y todos los Soldados, Arminda , Luceyo,
Egidio , y Lelio , y Scipion detrás
de todos.*

Scip. No prosigais , que aunque estimo
de vuestra festiva salva
el afecto , tambien siento
que anticipeis la alabanza:

rechazar vna salida,
no es vitoria , es circunstancia
de las muchas que consigo
trae la guerra ; mas no pasa
à graduarse por triunfo,
con los meritos de hazaña.
Magon es tan Cortesano,
que mirandome en campaña,
à darme la bien venida.
quiso que su gente salga:
y asì , guardad el aplauso
para el dia que yo vaya
à pagarle la visita

dentro de su mismo Alcazar.

Flab. Entonces , y aora , señor , III
es justo con vidas , y almas.
mostrarnos agradecidas.
à tu piedad.

Arminda. Que allà añadas
la que has de tener conmigo,
tambien humilde à tus plantas.
te suplico yo.

Luceyo. Y yo à ellas.
espero ver que me mandas.

Scip. Yà que parentesis fue:
la salida à la descada
noticia de que yo sepa
quien eres , y adonde passas,
serà justo que prosigas
la relacion que empezada

quedò ; despues hablareis
vos , Español.

Lelio. Amor , gracias
te doy , sobre averla visto
de saber quien es.

Egid. Aunque aya
sabido yà de su gente
quien es , y à què fin se embarca,
atienda à lo que ella diga,
por si finge , ò no? *Scip.* Què aguardas?
di , pues : no entendido afecto,
que nieve es esta , ò què llama,
que abraza como que yela,
y yela como que abraza?

Arm. Yo , heroyco Scipion , que el Cielo
edades prospere largas,
logrando en su claro dia
la Aurora de su mañana
tantos triunfos , que bolando
tu renombre con las alas
del Aguila de dos cuellos,
de Oriente à Poniente esparça.
no solamente en los bronces
de sus esculpidas tablas
tu eterna memoria ; pero
de tu persona la estampa,
para que en humano culto
te veneren , y te aplaudan,
como Roma primer Consul,
el Orbe primer Monarca,
hija soy de Curcio , que oy,
Virrey de la Isla Dorada
por el Africano Imperio,
la rige , gobierna , y manda.

Quitase Scipion el sombrero.

Mi nombre es Arminda , el fin
que de sus brazos me aparta,
es averme dado estado,
por conveniencias que el guarda
en si , sin tener yo en ellas
ni eleccion , ni repugnancia,

que

que mugeres como yo
 se casan porque las casan:
 Luceyo, hijo de Annibal,
 que por su madre, heredada
 oy la Citerior Provincia
 goza, que el Ibero baña,
 partiendo jurisdicciones
 entre Celtiberia, y Galia,
 es el esposo; y porque
 (allá por no sé qué causas,
 que como se heredan dichas,
 tambien se heredan desgracias,)
 obligado vive à que
 de sus limites no salga,
 en las capitulaciones
 que firmaron fee, y palabra,
 fue condicion, que mi padre
 me conduxesse hasta España,
 à cuyo efecto, à la sombra
 de las venerables canas
 de Maximo, hermano suyo,
 con la familia, y la casa
 que viene en sequito mio,
 en esse Baxel me embarca:
 La derrota que traia,
 era, arribar à la playa
 de Cartago, no en fee solo
 de la tranquila esperança
 del abrigo de su Puerto,
 por los montes que le guardan,
 sino en fee del passaporte
 que en la hermandad, y aliança
 que España, y Africa tienen
 oy contra Roma juradas,
 me asseguravan el passo,
 trayendole amigas cartas,
 para allanar el camino:
 pero qué importa que aya
 fee en los hombres, en los vientos
 paz, y quietud en las aguas,
 sino ay quietud, paz, ni fee

en la fortuna, que varia
 sabe hazer, que se transforme
 en tormenta la bonança?
 digalo. *Scip.* No ay para que,
 que en lo que la vista alcança,
 ahorrar deben los sentidos
 la costa de las palabras.

Fabio, mi tienda, con quanto
 menage, adorno, oro, y plata
 para mi estava dispuesto
 se quede como se estava,
 para Arminda, que en su obsequio
 à mi en village me basta;

y porque en su corto espacio,
 no haga à su asistencia falta,
 con su rio, del Baxel
 toda su familia salga.

Vosotras, si agradecidas
 os veis, yà que no obligadas,
 por ella mas, que por mi,
 asistencia, y festexadla,
 que si en buena guerra, al noble
 prisionero se agastaja,
 à tan noble prisionera
 quanto es mas digna la viança?

y así, pensad que al decoro,
 à la estimacion, la fama,
 veneracion, y respeto,
 no aveis de echar menos nada
 de quanto dàr de si pueden
 hospedajes de campaña,
 mientras Cartago no sea
 quien os aloje en su Alcazar,
 desde donde como dueño,
 yà que oy conmigo no hablan
 enemigos passaportes,
 hablaràn sus circunstancias.

Venid, pues, que iros sirviendo,
 es precisa deuda, hasta
 sus umbrales.

Arminda. No sé como

tanta piedad, honra tanta
aceptarla, ò despedirla
pueda, porque el aceptarla,
es obligarme à vn empeño,
à que alma, y vida no bastan;
y despedirla, es vn casi
deldoro, pues es dexarla,
siendo gracia no admitida,
al riesgo de no ser gracia;
y pues en ambos estremos
dize mas el que mas calla,
hable el silencio por mi.

Sci. Y aun por mi, que en muda calma,
no sè, discreta, y hermosa,
que para Deydad te falta.

Luce. Ay de quien duda si tanto
favor es dicha, ò delgracia.

Egid. Quanto ha dicho, Lelio, es
lo mismo que me declara
su gente à mi. *Lel.* Luego, Egidio,
hablatèmos. *Scip.* O villana
pasion, hija de la envidia!
por què has de sentir que vaya
en busca de mi enemigo
vna ventura tan alta?
mas yo te divertirè,
por si de enfar te causas.

Scip. Español, *pues que ya es tiempo*

pendiente adelante nada,
mientras voy sirviendo à Arminda,

quien eres, y con que causa
ocultarte pretendias,

ò defenderte pensavas,

me ven diciendo.

Arminda. Ay Luceyo,

si el empeño en que te hallas
quiso el odio que en el entres,
quiera el amor que del salgas.

Van andando por el tablado.

Luce. No sè que le he de dezir,
que el mentir es tan no usada

frasse para mi, que no
sè si sabrè pronunciarla;

si yà no es que amor me dè
tan equivocas palabras,
que sean mentira al oirlas,
y verdad al apurarlas:

mi nombre, Scipion inuisto,

es Vliceo, mi patria

esta Citerior Provincia,

y mi suerte es tan escasa

de dichas, que me fue fuerça

el que della me ausentàra,

por vna muerte, en que tuve

poca culpa, y mucha falta;

con que aviendo de vivir

peregrino en tan ingrata

tierra, como Africa es

para los hijos de España,

me huve de valer de Arte,

que siendo aprenderle gala

de ociosa juventud, mas

por agilidad, y maña,

que por profelsion, si bien

tan noble, que aunque le usara

por profelsion, me seria

mas, que objecion, alabança,

por ser el de la Escultura:

para cobrar en èl fama,

de la Diosa del Amor

labrar intentè vna estatua;

y aunque elegi la materia

tan dura, difícil, y ardua

como vn marmol, con todo esso

de mi asistència, à la instancia,

de mi afecto, à la porfia,

y de mi fineza al ansia,

el marmol se diò à partido,

convertido en cera blanda;

tan hermosa, tan perfecta

salìò, que por no injuriarla,

jamàs en precio la puse,

tanto

tanto porque no pensara
 nadie en el Mundo, que avia
 tesoros que tanto valgan,
 quanto porque para mi
 la reservè, en confianza
 del voto que à su Deydad
 hize, de que si à mi patria
 me bolvia, avia de ser
 Templo de Venus mi casa,
 à ella dedicado; apenas
 le ofreci, quando obligada
 aceptò; pues à muy pocos
 dias, señor, tuve carta
 de que estava yà compuesta
 de mi destierro la causa;
 pero que me convenia,
 quanto antes pudiesse, vaya
 veloz à restituirme
 en mi hazienda, que embargada
 quedò, con que fue forçoso
 tan à la ligera parta,
 que no aviendo nave en que
 segura osasse embarcarse,
 fletè para mi vn Xabeque,
 dexandola encomendada
 à tan confidente amigo,
 que atento à la vigilancia
 de no perder ocasion,
 me avisò en postas de Italia,
 que en la embarcacion de Arminda
 procuraria embiarla,
 que acudiesse al Puerto yo
 de Cartago, como à escala
 que es de Africa, y Europa,
 por si era mi suerte tanta,
 que con Arminda viniesse
 el logro de mi esperança;
 à este fin me adelantè,
 no sabiendo que tu marcha
 sobre Cartago venia;
 lo que desde aqui me passa

estan evidente, como
 que viniendo en camarada
 de otros, à quien no conozco,
 ni ellos à mi, al mirar tantas
 armadas tropas, quisimos
 valernos de la maraña
 del bosque, no nos valiò,
 ni à tan superior ventaja
 el ponernos en defensa,
 ni osaramos intentarla,
 à saber que era la dicha
 de aver de besar tus plantas.

Scip. Di las de Arminda, à quien debes
 el porte de dicha tanta.

Arm. No debe, porque hasta agora
 no sè, que tan soberana
 encarecida Deydad
 el Baxel conmigo traygas;
 que no avia de tomar
 razon yo de las alhajas,
 que entre las de mi servicio;
 familia, ò Patron embarcan:
 mas lo que me deberà,
 es, que mandarè buscarla,
 y darsela, pues es suya.

Luc. Esto à mi fortuna basta.

Scip. Pues esperadla, *leguero*
 Español, de que no trata
 hazer en vuestra conquista
 todo el poder de mis armas
 prisioneros, sino amigos;
 desvniendo la aliança
 que contra el Romano Imperio
 oy con Africa jurada
 teneis. Esto no es de aqui,
 pues solo es de aqui, que vaya
 Arminda donde descanse.

Esp. *Pues* *no* *va* que en ella has de alojarla,
 para llegar à tu tienda,
 por aqui ay menos distancia.

Scip. Ven, pues, y todos venid.

Flab.

Flab. Sea nueva consonancia
parabien, en que se mezclen
su venida, y nuestra salva.

Musíc. Norabuena venga
la hermosa Africana,
que presa aprisiona
las vidas, y almas.

F. pues Scipion
tanto la agasaja,
que de prisionera
à huespeda pasa.

Su vista saluden,
à fuer de campaña,
resonando en ecos
entre voces varias,
pifaros, clarines,
trompetas, y caxas.

Con esta repeticion, caxas, y trom-
petas, se entran todos por una par-
te, y salen por otra, en cuyo interme-
dio, sin cessar la musica, y bayle, se
mudan los bastidores de villages en
los de tiendas de campaña, cuyo foro
serà una tienda mayor, con puertas
que descubran algunos adornos à lo
llexos, como sillas, bufetes, y escrito-
rios, y à su tiempo entraran por ella

Arminda, y las mugeres, que-
dándose los demás en el
tablado.

Egid. Yà desde aqui se descubre
nueva Ciudad, que fundada
sobre pielagos, y riscos,
à las nuves se levanta
en armados pavellones,
que han transmutado la estácia
de rudos villages en
nobles tiendas de campaña.

Fab. Dessas la Real de tu Corte
aquella, señor.

Scip. Te engañas,

Fabio, que si donde està
el Rey es la Corte, es clara
cosa que donde està el Sol
sea Esfera: entra, què aguardas?
que yo me quedo à su umbral,
y del mi atencion no passa,
porque basta que en el quede
à ser su posta de guardia.

Armi. Al que liberal ofrece,
si buelvo à aquella posada,
duda, no aceptarle el don,
es desayrarle la gracia;
con cuya disculpa, puesto
que admirarla, es estimarla,
vsaré della; ay Luceyo! *à p.*

Luce. Ay Arminda! *à p.*

Los dos. Quien pensara.

Arm. Què mi dicha es tu desdicha?

Luce. Què tu gracia es mi desgracia?

Armind. Pero espera.

Luce. Mas confia.

Armind. Que si en tal pena.

Lucey. En tal ansia.

Los dos. El odio quiso que entres,
el amor querrà que salgas.

Lelio. Al ausentarse.

Egid. Al partirse.

Lelio. Sin vida estoy!

Egid. Yo sin alma.

Scipi. No la dexéis sola ir,
id todas à acompañarla.

Todas. Si harèmos, vna, y mil vezes
diziendo alborozo, y salva,
seà bien venida
la hermosa Africana,
que presa, &c.

Con esta repeticion, se entran las
mugeres en la tienda princi-
pal, y se cierran las
puertas.

Fab. Què digna de tu valor

ha sido acción tan bizarra.

Scip. Servirá las Damas es,
Fabio, deuda tan hidalga,
que el ser quien soy me la debe,
y el ser quien soy me la paga;
vamos à ver en qué forma
del recinto que se labra
vàn trincheras, y reduetos.

*Dentro Turpin, y Brunel, y salen luego
asidos à la vandera.*

Turp. Tengo de llegar. *Bru.* Aguarda,
que no has de llegar primero,
que yo. *Tur.* Como qué nos aparta.

Scip. Ved que es esto. *Bru.* Yo, señor,
lo diré. *Turp.* El no sabe nada;
mejor, que él, lo diré yo,
que lo sé todo.

Scip. Pues habla.

Tur. Vno soy de los Soldados,
señor, que desterrar mandas
por aquella femenina
pecorea, en que nos hallas,

I soy, en ella me metió
esse infame camarada,
complice en la hablilla que
dixo, diñe con quien andas;
viendome, pues, indiciado
de acción tan ruin, vil, y baxa,
de tu enojo, y mi destierro
apelé para mi fama:
y así, en aquesta salida,
esta vandera ganada
al enemigo, a tus pies
traygo, él con embidia, y rabia
de ver que ella en to piedad,

Para aclararme la plaza,
y levantarme el destierro,
de medianera me valga,
impedir quiere, que à ellos
llegue, y. *Bru.* No es esta la causa,
fino que teniendo yo

otra vandera guardada,
hasta tener ocasión
de poderte hablar sin tanta
gente como te ha seguido,
le dixe que me esperara
que fuera por ella, y juntos
llegásemos; él con gana
de ganar las gracias antes,
no quiso que yo.

Turp. Te engaña,
que él, ni ha tenido, ni tiene
vandera, porque es vn Mandria,
que en toda su vida ha visto
al enemigo la cara;
y si quieres ver quien es,
mandale que te la trayga.

Bru. Aun bien que la gruta está
cerca, y entrará à sacarla. *Vas.*

Scip. Rara competencia!

Fabio. Tales
son tus Soldados, que andan
siempre à qual es mejor.

Tur. Como Llegandose al paño.
tanto con ella te tardas?

Bru. Como está todo esto obscuro:
mas yá encontré con el asta.

Sale con una sabana rebuelta à vn palo.

Esta es, señor, mi vandera;
mas qué miro! *Turp.* Que le falta
labandera a la vandera,
pues su alabarla es labarla.

Scip. Este debe de ser loco.

Turp. Antes es cuerdo, pues trata
mostrante que es tan valiente,
que lidia con dos espadas;
pues sacando à la Tizona,
vã à buscar à la Colada.

Bru. Esta cueva, vive Baco,
sin duda, es cueva encantada:
Magiquillo, tal aqui,
si eres hombre.

Scip.

Scip. Basta, basta,
echadme de ai esse loco:
tu, de tu vanderá en paga,
toma esta cadena, libre
yá del dellierro. T, rana
pasion, dexa me siquiera
vn breve espacio.

Vanse Scipion, y Fabio.

Turpin. Bien aya
quien sirve á buenos. *Bru.* Y mal
quien á cozes, y paradas
no te la quitare. *Turp.* Eisto
será. *Brun.* Como?

Turp. Si me alcanças.

Vanse corriendo los dos..

Egid. No sigues al Consul; Lelio?

Lelio. Es mi pena tan estraña,
que para nada me dexa
eleccion.

Egid. ¿Mi me passa
lo mismo; y pues entretanto
que al ataque de la Plaza
dá buelta, falta no hazemos,
aquella hoja que doblada
quedo, desdoblémolos; dime
tu pena, alienta, y descansa
conmigo, porque contigo
descante yo.

Lelio. Oye, y sabrás la:
Vn Estrangero Pintor
murió en Roma; y yo, por ver
quanto el Pueblo encarecia
el primor de su pincel,
fui á su almoneda, y entre otras
curiosidades, noté
en vn espejo el retrato
de vna divina muger:
pregunté al hijo quien era,
y él me respondió: no sé,
que nunca mi padre dixo
el dueño; lo mas que del

supe, fue, que su hermosura,
por rara, le movió á ver
si la suma perfeccion
se retrataba tal vez.

A esta general noticia,
quiza por encarecer
su habilidad, añadía
á los del Arte, que fue
retrato copiado al ayre,
paseandole en vn vergel;
y que á no dezir quien era
le obligava el no romper
la fee, y palabra jurada,
que dió al que le escondió en él.

Yo (yá lo dixé) por sola
curiosidad le ferie;
estimandome el buen gusto
de tenerle en mi poder.

Quantas vezes le mirava,
que eran muchas, sin saber
la causa, sentia vn pesar,
que á manera de placer,
era molestia primero,
y complacencia despues;
que como estava en cristal,
y por los claros que en él
dexava el matiz sin mancha,
yo me mirava tambien
dentro del mismo cristal,
di en dudar, ò di en creer
si del desden, y el favor
geroglifico era, pues
permitir la cercania,
sin bolver el rostro á ver
quien estava á sus espaldas,
dava en enigma á entender
el favor en que la viera,
y en no verme ella el desden.

Enfin, para no cansaros.
siendo yo verdad de aquel
mentido adagio, que dixo,

amar,

amar sin saber à quien;
mi mayor batalla era
el procurarlo saber;
y oy es mi mayor batalla
aver sabido quien es.

Egid. Oy lo aveis sabido? *Lel.* Si,
y a tan mala ocasion, que
saberlo, y saber que es de otro,
es dexarlo de saber.

Egid. Saberlo, y saber que es de otro?
què fuera (pena cruel!) *Ap.*
què fuera, Arminda, que entrambas
señas la convienen bien!

fi Por si, ò por no, declararme
con èl es fuerça, porque èl
no se declare conmigo.

Lelio. De què os suspendeis?

Egidio. De que
a ya amor, donde no ay vida,
y donde no ay alma fee.

Lelio. Monstruosidades de amor
à cada passo se ven.

Egid. Y à quien las monstruosidades
no dån horror? Ay de quien
adora vna realidad,
que su monstruosidad es
el ser monstruo de hermosura!

Apresando esse Baxel,
en su camara de popa
fui yo el primero que entrè,
porque muriera el primero,
al ver entre el rosicler
de arreboles de trisital
segunda Aurora llover
vno, y otro hilo de perlas
sobre vno, y otro clavel;
hermosa estava, y llorando,
que es ser hermosa otra vez,

y vna Deydad: *Lel.* Esperad,
no profigais, que no es bien
que quede, por monstruoso,

mi amor sin satisfacer
à la objecion, y querais
que entre en el vuestro, antes que
quede disculpado el mio;
declararème con èl, *Ap.*

antes que èl se me declare.

Egid. Què disculpa puede aver
à idolatrar vn retrato?

Lelio. La de dexarosle ver.

Dale el retrato.

Ved si es bastante disculpa.

Egid. Bastante disculpa es.

Lel. Pues aun es mas que bastante,
si añadis à ella, que en fee
de que Scipion no quiera,
que casada con quien es
su enemigo, èl, y su pdre
vnan poder à poder;
y en premio de mis servicios,
yà que en su poder la vè
obligada à su obediencia,
me la otorgue por muger.

Egid. Sobre essa razon milita,
ya que es tan forçoso aver
de hablar claro, otra, que yo
tengo, y vos no la teneis.

Lelio. Què razon?

Egid. Que yà fue mia,
el dia que la apresè,
y no aveis de querer vos
hermosura que mia fue.

Lel. Antes que vos la apresaraís,
la amava yo; luego es
mas antiguo amor el mio,
y es mas fácil de vencer,
que vn amor de muchos años,
vn amor que naciò ayer.

Egid. No son pleyto de acreedores
las Damas, para tener
àntelacion.

Lelio. Ved que soy

vuestro

vuestro amigo. *Egi.* Yo tambien:
y para que lo veais,
servid, amad, mereced,
galanteandola los dos,
y obre fortuna despues.

Lel. Competidores, y amigos?
esto no. *Egid.* Por què?

Lel. Porque
mi alma, mi vida, y mi honor,
mi hazienda, y todo mi ser
es de mi amigo; mi dama
solamente no lo es:
y el que la mirare, crea
que soy su enemigo.

Egid. Pues
yà yo lo llevo creído:

Lel. Esperad. *Egi.* Què me quereis?

Lel. Que me bolvais mi retrato.

Egid. Como le puedo bolver?
y mas à quien no es mi amigo;
y asì, ved como ha de ser,
porque yo no le he de dar.

Lel. Ni yo bolverme sin èl.

Egi. Pues porque no presumais,
que le intento defender
con la ventaja de estàr
en mi mano, le pondrè
(perdone el culto de Dama,)
entre el vario roscìler
destas plantas, que la sirvan
de tapete, y de dosel:
aì le teneis, ved aora
còmo cobrarle emprendeis.

Lelio. Desta suerte.

Empuñan las espadas, y sale Scipion.

Los dos. Que el retrato.

Scipion. Què retrato?

Los dos. Hado cruel!

Scip. Empuñadas las espadas?

què es esto? *Lel.* Yo no lo sè.

Egi. Ni yo tampoco. *Sci.* Pues yo

Part. 7.

desta suerte lo sabrè,
sin dezirmelo ninguno,
yà que ambos no lo sabeis.

Levanta el Retrato.

Què miro, Cielos! *Egidio;*
vos à la Armada bolved;
vos à vuestra tienda, *Lelio;*
y el vno, y otro atended,
que este duelo, sea el que fuere;
queda en mì, y que yo darè
el retrato à quien le estime,
y no le arroje otra vez.

Lel. Señor, yo sì. *Scip.* Bien està.

Egid. Si yo, señor. *Scip.* Està bien:
idos digo. *Lel.* Vil fortunat!

Egid. Fiera suerte!

Lelio. Estrella infiel!

Egid. No te bastava quitar.

Lelio. No te bastava perder.

Los dos. El mas verdadero amigo,
sino el retrato tambien?

Vanse los dos.

Scip. Otro torcedor, fortuna;
à vna pàsion tan cruel,
que yo solo he de sentir,
y nadie la ha de saber?
pues como? mas esto quiere
mas espacio; y asì, avrè
de remitirselo al tiempo,
y que èl lo diga despues.

JORNADA SEGUNDA:

*Mudase el teatro de las tiendas en
el de fuego, y salgan las mugeres
con las voces siguientes, atra-
vessando el tablado por di-
ferentes partes.*

Dent. tod. Fuego, fuego.

Vnos. Al monte.

Otr. Al valle.

Otr. A la marina. Otr. A la selva.

Mug. Piedad, Cielos.

Otras. Piedad, Dioses.

Sale Libia con una caxa.

Lib. Ay desdichada belleza!

quien te traxo à que toltàras
tèz tan blanca, pura, y tersa,
como Dios te diò? mas no
te aflijas, puesto que llevas
contigo de tus tesoros
el caudal. *Vase.*

Sale Turpin.

Turp. Puesto que llevas
contigo de tus tesoros
el caudal? Irè tràs ella
à quitarsele, que no
serà esta la vez primera,
que el que acude à apagar fuego,
no acuda à apagar la hazienda
que se halla desmandada. *Vase.*

Todos dent. Fuego, fuego.

Dent. Egid. A tierra, à tierra,
y figame el que pudiere,
que es el quartel que se quema
el de Lelio, cuya vida
oy mas, que nunca, me empeña
en su socorro.

Sale Scipion, y Fabio deteniendole.

Fabio. Señor,
donde vàs? Scip. Donde no vea,
que abortados desde el muro
rayos de embreadas flechas,
que alquitràn, y azufre forjan,
artificiales Cometas
rasguen el ayre à diluvios
de llamas que el campo enciendan,

O y perezcan mis Soldados,
sin que con ellos perezca.

Fabio. Mas tu vida importa, que
todo el Exercito. Scip. Dexa,

y mas al vér, que de aquel
quartel, vanguardia primera
de Lelio, à mi tienda passa
el fuego, que à sacar della
acuda à Arminda, no digan
que solo tuve clemencia
para hospedarla, y no tuve
valor para socorrerla.

Fab. Quien lo ha de dezir de ti?

Scipio. Fabio, aparta.

Fab. Señor. Scip. Suelta.

Fab. No he de dexarte, por mas
— que oygas en voces diversas.

Dent. Arm. Piedad, soberanos Dioses.

Dent. Lel. Piadosos Cielos, clemencia.

Salen por una parte Luceyo con Ar-
minda en los braços, y por otra
Egidio, que saca
à Lelio.

Lucey. Alienta, Arminda, y respira.

Egid. Respira, Lelio, y alienta.

Lucey. Que yà estàs segura.

Armind. Què ansia!

Egid. Que yà en salvo estàs.

Lelio. Què pena!

El, y Armind. Quien me dà la vida?

Los dos. Yo.

Arm. Otra dicha? Lel. Otra tragedia?

Scip. Què es esto, Egidio? Español,
què es esto?

Lucey. Que al vér que buelan
en culebrinas de fuego
las encendidas pavesas,
llevadas del viento, hasta
prender el fuego en tu tienda,
y que à todas las mugeres
arrojava el susto fuera
desalentadas, sin que
saliese Arminda con ellas,
me atrevi à entrar, donde hallè
su peregrina belleza

rendida à mortal delmayo,
ni bien viva, ni bien muerta;
con que Cortesano el riesgo,
dando el decoro licencia,
con ella carguè en los braços.

Egi. Viendo yo que el quartel era
de Lelio el que se abrafava,
(yà que no hize vna fineza,
mantengamonos en otra, *à p.*
porque entrambas no se pierdan)
con la gente que del Mar
sacar, señor, pude à tierra,
à su socorro acudi.

Lel. Tal, que sin èl pereciera,
pues de improvisò assaltado,
con el humo que me ciega,
y la luz que me deslumbra,
perdí el tino de manera,
que le he debido la vida.

Egi. Mas que esso, à poder, hiziera
por ti. *Sci.* Tanto rompimiento
ayer, y oy tanta fineza? *à p.*
y en mi poder el retrato?
mas tampoco esta materia
de aqui es. Yà que el Cielo quiso
que à Arminda, y Lelio no pierda,
à que el incendio se ataje
acudamos. *Salen Soldados.*

Sold. 1. Yà està hecha
por tus invictos Soldados,
señor, esta diligencia;
pues cortado el fuego en zanjaz,
no à poca fatiga abiertas,
consumiendose en si mismo,
yaze en apagada hoguera,
que alimentada en su ruina,
ahuma tibia, y arde lenta.

Sold. 2. Y no es tanto el daño, como
se presumió; muy apriesa
veràs toda la campaña
à sus pavellones buelta.

Scip. Pues si aquèsse empeno, yà
que no haze pazes, dà treguas;
bien serà Español, y bien
Egidio, serà que buelva
à que embidioso de entrambos,
y obligado à entrambas dendas
me dexais. *Arm.* La mia, señor,
justo es que se la agradezcas,
que à ti te guardò mi vida,
pues es tuya. *Lelio.* Aunque lo sea
la mia tambien, no señor,
tienes porque agradecerla,
que yà esse agradecimiento
la amistad puso à su cuenta.

Scip. Està bien; y pues de vna
la amistad me desempeña,
desempeñeme de otra
el què por ti, Arminda, tenga
de su adorada Deydad,
el premio en la estatua bella
que aguarda. *Arm.* Yà huviera yo
entregadola, si huviera
estado en mi mano; pero
hasta aora no sè della,
(y es verdad, pues que no sè *à p.*
de mi) que no aviendo à tierra
salido, señor, mi tio,
hasta que el Patron entrega
haga del cargo que trae,
no ha sido facil que sepa
si viene, ò no.

Scip. Pues en tanto
que èl su esperança entretenga,
serà bien que tu te cobres
del pasado susto.

Arm. Fuerça
serà (ay de mi!) que me valga
de essa piadosa licencia,
porque tan desalentada,
tan confusa, tan suspensa
me tiene el pismo, que temo

que valbuciente la lengua,
titubeando el labio, torpe
la voz, y la vista ciega,
al coraçon desfamparan:
pues quando, si.

Cae desmayada en braços de Luceyo.

Lucey. Elada, y yerta
cayò en mis braços. *Arm.* Porque
en ellos cobres la deuda *à p.*
siendo abraço de cariño,
el que antes fue de violencia.

Lucey. Què felicidad! *Lel.* Què ansia!

Egid. Què sentimiento!

Scip. Què pena!

Arminda: pero què digo?

Fabio? *Fab.* Què me mandas?

Scipion. Lleva
à tu tienda à Arminda, en tanto
que à restaurarse mi tienda
buelve en sus adornos.

Egid. y Lelio. Todos
irèmos, señor, con ella.

Scip. No ay para què, el Español
basta, con la consequencia
de que merezca llevarla,
pues que mereciò traerla.

Fab. Ven, pues, conmigo, que yo
te ayudarè.

Lucey. Arminda bella, *à p.*
ay lo que me debes! *Arm.* Ay,
Luceyo, lo què me cuestas!

Vanse los tres.

Scip. En mi silencio, fortuna,
no me bastava la pena
de la resistencia mia, * *à p.*
sin la de la resistencia
de la Plaza?

*Salen Turpin, y Lelio asidos de la
caxa de Libia.*

Brun. Suelta, digo,
ladron, la caxa.

Turp. Què es suelta?

si à que se la guarde el dueño
me la ha entregado.

Brun. No mientas,
que yo alcancè à ver que tu
sela quitavas por fuerça.

Turp. Quien miente, miente.

Brun. Tu à mi
desmentirme?

Dale una bofetada à Turpin.

Turp. Tomate essa.

Brun. Nunca tomo lo que doy.

Scip. Ved què voces son aquellas.

Turp. Que quien malas mañas ha,
no es possible que las pierda:
esse ladron à vna pobre
muger. *Bru.* Señor, no lo creas.

Scip. Callad vos, que yà yo sè,
que son locuras las vuestras;
di tu. *Tur.* A vna pobre muger,
que del fuego, con aquella
caxa iba huyendo, llegò
à quitarsela; yo al verla
que iba llorando, le dixe,
que era cosa muy mal hecha;
respondiòme no sè que,
que me obligò à que le diera,
tan gran bofetada. *Brun.* Tu
à mi, infame?

Turp. Si, por señas
de que, si mal no me acuerdo,
pienso que fue à mano abierta,
que à ser à puño cerrado,
no hubiera quedado muela,
que no huvieras escupido.

Sci. Ay tan grande desverguença!
hazed, que al instante à esse
ladron dos tratos de cuerda
le den; toma tu essa caxa,
vete bolando con ella
à la muger, que de ti

fio, que tu se la buelvas.

Turp. Si haré, bien dixo quien dixo,

Dios me dé mala pendencia,

y buen Coronista.

Vase.

Brunel. Mira,

señor. *Sold. 1.* No aquí te detengas.

Sold. 2. Huye, pues te doy escape.

Brun. No es buena particion esta,

que él lleve la bofetada,

y à mi me quede la afrenta.

Vase.

Scip. No te bastava, fortuna,

buelvo à repetir, la pena

de la resistencia mia,

nada de otra resistencia?

A mi, Cielos, el desayre

de ver abrasar mi tienda?

Lelio. Nunca desayres han sido

hostilidades de guerra,

antes para el vencedor

son lauros, pues cosa es cierta,

que nunca vence con gloria,

el que vence sin defenia.

Egid. Estas maquinas de fuego,

ardides, estratagemas,

minas, y emboscadas, son

el critol, en quien acendra

sus quilates el valor.

Scip. Aunque es forçoso que vengan

tales frangentes, tambien

es forçoso que se sientan:

y mas yo, que si hubo quien àp.

entre dos aguas padezca,

yo padezco entre dos fuegos,

el que abraza, y el que yela,

sin saber quales es peor;

avrá quien de vno siquiera

aliviarme pueda?

Sale Flabia. Yo

hablarte, señor, quisiera

à solas, que el atreverme

à llegar à tu presencia,

Part. 7.

no ha sido acafo, sino

quiza importancia.

Scip. Qué fuera

Ap.

qué esta supiera el secreto

del retrato, y la pendencia

que à preguntar no me atrevo

à nadie, porque no sepa

nadie de mi lo que yo

de mi no sé; y si es que ella,

sin que yo se lo pregunte,

viene à dezirlo, qué esperan

mis dudas? Pues ~~ca~~ importa

hablarme à solas, la buelta

romèmos; di, pues,

Flabia. Escucha.

Entranse los dos como hablando.

Lelio. Pues haziendo la deshecha

de ir con la muger hablando,

aun sin mirarnos se ausenta,

no quiere que le sigamos.

Egid. Notablemente cautela

no darse por entendido

del retrato, y la contienda

en que à los dos nos hallò.

Lelio. Es la mayor excelencia

de vn Principe en sus motivos

saber obrar con reserva;

y yà que me dà lugar

à que agradecido.

Egidio. Espera,

que no tienes de que estarlo,

que lo que obran mi nobleza,

y mi amistad por si mismas,

que ellas mismas lo agradezcan

me basta.

Lelio. A ti si; mas no

à mi; que es accion diversa

que tu no me lo permitas,

ò que yo no te lo ofrezca;

obligado estoy de ti,

y he de. *Egi.* Que la voz suspendas;

13

tc

No

te ruego otra vez; y si es que agradecido te muestras, solo; mas no me lo digas, que no quiero que se entienda, que merchante de amor, hize grangeria la fineza; salga de ti el estimarla, y no de mi el proponerla, que lo que obres, ò no obres, lo ha de dezir la experiencia.

Lel. Quizà no podrá. *Egid.* Por què?

Lel. Porque avrá quien la enmudezca; agradecer como puedo, es reconocer la deuda; mas como no puedo, no, que es tambien accion opuesta en orden à obligaciones, en que domina vna Estrella, sin saber si he de cumplirlas, arrojarme à prometerlas; la vida te debo, y. *Egid.* Tú dizes lo que no dixera yo jamás, y yà vna vez pronunciado de tu lengua, siendo quien lo olvida yo, y siendo tu quien lo acuerda, dime, es justo que hombre en quien concurren tantas excelsas prendas de honor, sangre, y fama, confiese que à otro hombre deba tener vida, y luego para hazerle pesar la tenga?

Lel. No, mas tampoco será generosa accion suprema el darla para quitarla, obligandole à que muera à manos de otro dolor; con que es forçoso que pierda tambien las prerrogativas de honor, fama, sangre, y prendas.

Egid. No es mucho dolor borrar

vna imaginada idea.

Lel. Ni mucho defistir de vna tan reciennacida pena.

Egid. Reciennacida, ò no, es realidad, y no apariencia.

Lel. Ser apariencia què importa, si es realidad su dolencia?

Egid. Eslo es locura. *Lel.* Y efforro es desta locura el tema.

Egid. No nos vamos empeñando en demandas, y respuestas; tu veras, Lelio, lo que fer quien eres te aconseja.

Lel. Tambien el ser tu quien eres te dirà si es bien que pierda por ti el retrato, y por ti el original. *Egid.* Si esta vaga lexana esperança es fundada en la propuesta de que Scipion quizà te satisfaga con ella tus servicios, yà te dixe entonces, que en mi la mesma razon milita; y aora, porque quizàs te convença, añado quanto intratable cosa es romper por belleza, que sin saber nuestro amor, està en que quiera, ò no quiera Scipion, que case, ò no case dentro, ò fuera de su tierra; y así, pues esto han de hazer, ò la fortuna, ò la estrella, siga cada vno la suya.

Lel. A esso di yo por respuesta, que en la Dama no ay partido, tenga esperança, ò no tenga, sepa, ò no sepa mi amor, en interviniendo ella, es primer movil, que à todos, tràs si arrebatados lleva,

fin

sin dexar al alvedrio
mas sentidos , mas potencias,
mas alma , vida , ni ser,
que adorarla , sin quererla. ✕

Egid. Esto es querer , que bolviendo
à la platica primera,
buelva ella al primer duelo.

Lelio. Digote yo que no buelva?

Egid. Pues si ha de bolver, ¿ aguardas?

Lelio. Pues si ha de bolver , qué.

*Sacan las espadas , y salen Scipion,
y Flabia.*

Scip. Espera,
que luego proseguirás,
Flabia : Qué es esto?

Egid. Qué apriessa
bolvió à doblarse el caso?

Lelio. Qué mal ay, que solo venga?

Scip. Qué es esto? digo otra vez;
mas no , no me deis respuesta,
que yo me sabré buscarla.

Mira à vn lado , y à otro.

Egid. Qué ay que mires?

Lelio. Qué ay que veas?

Scip. Si ay por aqui otro retrato,
puesto que ay otra pendencia;
y que le aya , ò no le aya,
que esto al decoro se queda
de quien es , y de quien soy,
agradeced que no inquiera
la causa , y que no la sé,
porque no quiero saberla;
pero no quiero tampoco
dexar de valerme della:

llega, Flabia , di à los dos
lo que à mi à solas me cuentas,
pues son los dos à quien mas
les tocan tus advertencias.

Egid. Qué le avrá dicho?

Lelio. Sin duda,
ella oyò algo , y él intenta

que ella lo diga, por no
dezirlo él.

Scip. Qué es lo que esperas?
di , pues.

Flab. Que atentos me escuchen.

Los 2. Ponga Amor tiento en tu légua.

Flab. Las mugeres de Cartago,
essa ingrata patria nuestra,
que mas madrastra, que madre,
aborrecidas nos echa
de si , con el vil pretexto
de que nuestro valor sea
solo para la paz vtil,
y no vtil para la guerra,
por vna parte ofendidas
del vando que nos delltierra,
y agradecidas por otra
al valor que nos alverga,
solicitamos que el Mundo
en nuestro despecho vea,
que dode ay hombres que agravien
ay mugeres que se vengán.
Y assi , de parte de todas,
para que el despique tengas,
y Magon tenga el castigo
de aver tocado en tu tienda
de su arrojadizo fuego
aun la mas leve centella,
vengo à dezirte por donde
esta incontrastable fuerça,
que montes , muros , ni mares
tan à todas partes cercan,
para padecer asaltos
tiene su menor defensa;
esta es la puerta del Mar,
porque como sobre arena
corre su cortina , à tiempos
derrubierta , suele en quiebras
ruina amenazar , que es como
estava , quando la nueva
la llegó de que tu marcha

à ella doblava la buelta,
 con que mal terraplenada
 por dedentro, y por defuera
 no mas que vnida, dexò
 facilitada la brecha
 de tus arietes, al choque
 de fus aceradas testas;
 de fuerte, que si à vn costado
 hazes frente de vanderas,
 y à escala vista dispones
 que tu exercito acometa,
 es preciso, que con todo
 su grueso à impedirte venga,
 à cuyo tiempo, si mandas
 que saque su gente à tierra
 la Armada, y por ambas parres
 acometido, le estrechas,
 será preciso tambien,
 que divididas sus fuerças,
 ayan de flaquear; y mas
 si tu à su principal puerta
 de retén, das vista, para
 reclutar donde convenga;
 y para que no presumas,
 que el empeñarte es caxela,
 haziendonos sospechosas
 ser contra la patria nuestra,
 todas tomaremos armas,
 y todas en tu defensa
 moriremos, porque el Mundo,
 aunque à repetirlo buelva,
 vea quanto miente quien
 de cobardes nos moteja,
 y de desagradecidas,
 pues verá quanto resueltas;
 yà fieramente apacibles,
 yà apaciblemente fieras,
 damos assumpo à la fama,
 para que en plumas, y lenguas
 diga en nuestro manifesto
 à las edades eternas

que en favor de quien os honra,
 y contra quien nos afrenta,
 hubo mugeres que lidien,
 y mugeres que agradezcan. *Vase*
Scip. Quando esto vna muger dize,
 ved si será heroyca empreña,
 à vista del enemigo,
 blandir las cuchillas vuestras
 contra vosotros primero,
 que contra el ~~contra Scipion~~
 que allà el Aguila de Roma
 ciñò de Imperial Diadema,
 neutral indice no son,
 que mira à las dos Esferas
 de la Tierra, y de la Mar?
 Pues como haziendoos en ella;
 à ti de la Mar Neptuno,
 y à ti Marte de la Tierra,
 antes de ir à las victorias,
 anticipais las tragedias?
 dexad, pues, dexad enigmas
 de odio, y amistad compuestas,
 no me obligueis à que yo
 diga lo que siento dellas,
 que quizá es mas, que pensais;
 y pues dà desde tan cerca
 la mural Corona voces
 al primero que acometa,
 y fuerçe la linea al muro:
 Lelio, en formadas hileras
 los Tercios, y Batallones
 de pertrechos se prevengan
 para el assalto: tu Egidio,
 quando caxas, y trompetas
 re avisen de que yà està
 la embestidura dispuesta,
 echa tu gente en la Playa;
 que no es justo que te vean,
 hasta que en segundo abordo,
 segundo peligro sientan:
 que yo à vista de los dos,

estarè , con la reserva
del cuerpo de la batalla,
à oposito de la puerta,
para acudir à quien mas
lo necefsite, y pues esta
es la obligacion que os llama
para hazer mi fama eterna,

no le diga de vosotros,
que àvandonasteis la vuestra,
à Roma ingratos , y omilos
à los puestos que os entrega,
dónde ay mugeres que lidien,
y mugeres que agradezcan.

Egid. Lelio? *Lel.* Egidio?

Egid. Puesto que ir

à nuestros cargos es fuerça,
sepamos como los dos
vamos. *Lel.* En quanto à la guerra,
tan amigos como antes.

Egid. Y en quanto à la paz,

Lelio. En ella

como antes enemigos.

Egid. Norabuena. *Lel.* Norabuena.

Egi. Pues à Dios. *Lel.* A Dios q̃ ampare
tu vida. *Egid.* El te favorezca.

Los 2. Que vna cosa es nuestro honor,
y otra nuestra competencia. *Vanse.*

*Correse el teatro del fuego , y buelve
à verse el de las tiendas de campaña,*

y salen Fabio , Luceyo , y

Arminda.

Fab. Yà que cobrada quedais
del desmayo , aunque no bien
hospedada , en parabien
de la salud que gozais,
à ganar con Scipion
las albricias bolverè,
con vuestra licencia *Arm.* Que
tales vuestras honras son,
le podeis tambien dezir,
que solas ellas pudieran

suplir las tuyas. *Fab.* Si fueran
los que huvieran de suplir
desleos , bien juzgo yo,
que en ellos no me excediera;
y porque sè que me espera
con este cuydado , no
me detengo mas. *Luc.* Con vos
sirviendoos , señor , irè.

Fab. Quedaos, que no es justo que
sin ^{alivio} de los dos

quede , por si repetido
buelve el desmayo , que tenga
quien con cariño prevenga
su alivio ; que como ha sido
nueva familia la mia,
con ella se estrañará;
y por lo menos, tendrá
conocida compañía

con vos. *Luc.* Como he de dexar
de irs sirviendo? *Fab.* Con ver
que os lo ruego yo. *Vase.*

Lucey. Por ser

gusto vuestro , à mi pesar,
obedeciendoos, no os sigo:
ay Arminda , quien creyera
que el ruego menester fuera,
para quedar yo contigo?

Arm. Gracias à aquel fingimiento,
que à Scipion dixiste , pues
èl te tiene aqui.

Lucey. Y èl es

mi alivio , y mi sentimiento;

mi alivio , porque te veo;

mi sentimiento , porque

que pueda durar , no sè,

quando por tan facil creos;

en tanta gente estrañera,

como al sirio ha concurrido,

far de alguno conocido,

y doblar desdichas fuera,

que sobre el odio heredado,

el del engaño aumentará;
y si à este fin me ausentàra,
dexàra en ti mi cuydado,
y en èl el del fingimiento;
viendo que en la ausencia mia,
antes de ver si venia
la estatua mudava intento:
con que de estarme, yà vès
el peligro, y de ausentarme
el dolor; y pues quedarme,
òirme vn mismo riesgo es,
quedarme expuesto à la muerte
es el que avrè de elegir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.

Arm. En vna, y otra fatiga,
vn consuelo solo el Cielo
me permite. *Luc.* Què consuelo?

Arm. Este papel te lo diga,
que en secreto recibí
de vn hombre del Mar, despues
que no te vi. *Luc.* Cuyo es?

Arm. De mi tio. *Luc.* Dize assi.

Arm. Espera antes que le leas:
Libia? *Sale Libia llorando.*

Libia. Què es lo que me quieres?

Arm. Que yà que tu sola eres
la que asistirme deas
mas, que todas las demás,
pues al entrar, vi que has sido
la que hasta aqui me has seguido,
à esta puerta avisaràs,
si buelve Fabio. *Lib.* Si harè.

Armin. Lloras?

Lib. Presumo que si.

Armin. Què te ha sucedido? di?

Lib. Quando del fuego escape,
vna taxa, en que tenia
todo mi caudal librado,
vn demonio de vn Soldado
(ay pobre belleza mia!)

llegò, y me la arrebatò,
y huyendo se fue con ella.

Arm. No llores, satisfacella
podrè con el tiempo yo;
haz lo que digo.

Libia. Si harè. *Vase Libia.*

Arm. Aora que, aunque Fabio venga,
no avrà sospecha que tenga
de hallarte leyendo, lee.

Lee Luc. El no aver salido à tierra, no
ha sido por entregarme (como he
dado à entender) en los encargos
del Patron, sino por vèr si podia
desde el Baxel con mas brevedad
dàr aviso à tu padre del estado en
que te hallas; anoche tuve oca-
sion, para que, sin sospecha de la
Armada, pudiesse echar al agua el
esquife, con cuya noticia no du-
do que acuda à los medios que
convenga assi à tu libertad, como
à tus bodas, hasta tener respuesta,
dilato la vista. Dios te guarde.
Què consuelo hallas aqui?

Arm. Es poco la brevedad
del amor, y autoridad,
con que ha de cuydar de mi
mi padre? fuerza no es
que contra nuestro destino
aya de buscar camino
à mi libertad? y pues
en este breve intermedio,
el que seas conocido
es tu riesgo, yo te pido
(por que à gran mal, gran remedio)
el que te ausentes, que quando
ponga en sospecha tu ausencia,
no es la sospecha evidencia.

Luc. Eso dizes?

Arm. Si, llorando
te pido, que prisionera.

fin el consuelo de que
te vea , me dexes , en fee
de que ella es tan verdadera,
como infelize mi suerte;
pues tambien labrà sentir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte. (ras,

Luc. Què mi ausencia, Arminda, quie-
porque à mi vida importò?
quisiera dezirlo yo,
y que tu no lo dixeras.

Arm. No desdize à lo que siento
ver que tu ausencia no impida,
que donde importa tu vida,
què importa mi sentimiento?

Luc. Importa aver de sentir,
si en mis hados infelizes
ello mismo que me dizes
me dexàras de dezir.

Arm. Pues si el dezir , y el callar
vno mismo viene à ser,
avrà de darme à entender
el idioma del llorar,
que ni es callar , ni dezir.

Luc. Antes el llorar de vn modo
lo dize , y lo calla todo.

Arm. Pues què medio he de elegir?

Luc. El de mi tyrana suerte.

Arm. Yà sè qual es.

Los dos. Repetir,
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte.

*Salen Fabio , y Libia por diferentes
partes.*

Lucey. Y pues mi ausencia conviene.

Fab. Y pues mi ausencia conviene?

Lib. Fabio , sin que le vea yo,
por otra puerta se entrò.

Luc. Por si algo escuchò, previene
mi ingenio dissimular,
no te dè por entendida,

Arminda , de su venida:
lo que os debo suplicar,
es , que si mi estatua bella
parece , la guardéis vos.

Armida. Id con Dios.

Lucey. Quedad con Dios,
que yo bolverè por ella:
Señor , tu estavas aqui?

Fab. Embiame , Scipion
à que dè satisfaccion
à Arminda:—

Arminda. Scipion à mi?

Fab. De no averte visitado.

En el nuevo alojamiento,
porque à otras cosas atento
le tiene el nuevo cuydado
de aver de satisfacer;
mas no importa aora esto:
por què vos os vais tan presto?
que , à lo que pude entender,
os estavais despidiendo
los dos. *Luc.* Forçoso es fingir.

Arm. Cielos , què le ha de dezir?

Luc. Si señor , irme pretendo,
por no verme desayrado,
que si intenta Scipion
alguna heroyca faccion,
no sè à que estoy obligado:
el , con ser su prisionero,
à que aguarde mi Deydad,
me dexa en mi libertad;
si tomar las armas quiero
en su favor , soy traydor
à mi patria ; si en defensa
suya , es de Scipion ofensa,
ser ingrato à su favor;
si la neutralidad sigo,
à andar solo me condeno,
porque al neutral , nunca es bueno
para amigo , ni enemigo:
Y en fin , señor , suspendido,

vien-

Viendo pelear, sin pelear,
es dexarme motejar
de cobarde; con que ha sido
el ausentarme mejor
medio, y assi, irme trato,
por no ser neutral, ni ingrato,
ni cobarde, ni traydor.

Arm. Como le debo la vida,
(esto es, que de mis enojos *ap.*
no digan nada los ojos)
confieso que enternecida
me dexa verle partir,
sin que el corto tiempo quiera
ver si la Deydad que espera,
viene, ò no. *Fab.* Verte sentir
con tanta causa, que à él,
dandole su estatua en paga,
su deuda no satisfaga
tu vida, y luego quan fiel,
atento à su pundonor,
no ay conveniencia que aguardo,
por la nota de cobarde,
de ingrato, ni de traydor. *Caxap*
me pone en obligacion
de aplicar vn medio, en que
seguro esse tiempo esté
de la vna, y otra objeccion.

Arminda. Qué medio?

Fab. Estår retirado
aqui, pues que con no verle,
no ay ninguna que ponerle.

Luc. De tu favor amparado,
claro està, que mi opinion,
señor, siempre queda bien.

Arm. Gracias mis braços te den,
por tan nueva obligacion.

Fab. Venid, que yo entre mi gente
mandaré, que oculto esteis. *Vanse.*

Luc. Vn esclavo en mi tendreis.

Arm. El Cielo tu vida aumente;
qué dizes?

Luc. Que nuestra suerte
se enterneciò. *Los dos.* Si, al oír
que no es dexar de morir,
aver de vivir sin verte. *oxo*

Vanse los dos, y sale Libia.

Libia. Yà que aqui fue mi venida
consolar con el favor
de Arminda, el fumo dolor
de mi hermosura perdida;
pues sola pude quedar,
vn soliloquio he de hazer,
que à vna afligida muger
quien quita el soliloquiar?
Deshermoseada belleza?
Qué quieres, señora mia?
Que digas à mi tristeza
noche, y dia:
perdi mi bien, perdi mi compania:
Sale Turpin buyendo con la caxa.

Turp. Muger, quien quiera que seas;
perdona en estilo hablar
de Fantasma, si estorvar
vna detdicha desees,
vn hombre que me ha seguido;
y con mas de ochenta viene,
darme la muerte previene,
donde estàr podrè escondido,
mientras tu à dezirle sales,
que aqui no entrè, ni salí?

Lib. No es mi caxa aquella? si: *ap.*
de buen sagrado te vales,
mas si quitarsela quiero,
sola estoy, tambien huirà
de mi, ò quizá me darà
con algo; cobrarla espero,
valiendome del que huyendo
viene; retirate aqui:
seguro estás, pues de mí
te fias. *Vase Libia.*

Turp. Sacar pretendo,
pues yà abierta la tenia,

y echarme en la faldriquera
 algunas joyas liquiera,
 y dexarfela vacia,
 en pago de la piedad,
 y de escusarme el enfado
 de andar con ella cargado:
 ea, vil necesidad,
 oy mejoras de fortuna;
 pues por lo que sucediere,
 llevarè lo que pudiere.
 Què joya serà esta? Vna
 falserilla es de color,
 este es vn casco de espejo,
 este vn desdentado, y viejo
 peyne, vn papel de alcanfor
 este, y en estotro estàn
 dos Moros, ojos, miradlos,
 vereis al Baxà Alvayaldos,
 con el Turco Solimàn;
 botes ay, redomillas,
 à quien con salvas no pocas,
 estàn de rostro dos tocas,
 sirviendolas de rodillas:
 por Dios, que es riqueza brava.

Salen Libia, y Brunel.

Brun. Adonde està el que de mi
 dizes que entrò hayendo?

Libia. Aquí.

Turp. Aun peor està, que estava.

Lib. La caxa que estàs mirando,
 es la que à mi me quitò.

Turp. Para bolverteia yo,
 muger, te venia buscando,
 que es lo que à mi Scipion
 me mandò.

Brun. Quando esso fuera,
 mandòte que no te diera
 muerte yo? **Tur.** Esso no mandò.

Brun. Dime infame, yo no fui
 quien te diò la bofetada?

Turp. Si por cierto, y muy bien dada;

que fue lastiana, que en mi
 vna cosa se empicasse
 hecha con tanto primor.

Brun. Como dixiste, traydor,
 darla tu?

Turpin. Que castigasse
 creyendo, en ti la ofladia;
 temi, y así mi valor
 dixo, por salvar tu error,
 que la dadiua era mia.

Brun. Buen error salvaste, pero
 à mi mano moriràs.

Saca la espada.

Lib. Tente, no te empenies mas;
 hasta que cobre primero
 yo mi hazienda.

Turp. Vesla ai,
 que à mi tambien me importò
 desembaraçarme yo.

*Arroja la caxa, y salen della los trastos
 que ha dicho, y otros vidrios, y riñen
 los dos, pisandolo todo.*

Lib. En que es mi cara (ay de mi!)
 esso que arrojas, repara.

Turp. Yo de defenderme trato.

Brun. Què mucho, si vès que es gato
 que aya saltado à la cara?

Lib. Ay mi belleza por tierra!

Brun. El defenderte es locura.

Libia. Ay pisoteada hermosura!

Tocan caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Turp. Pues que la puerta cobre,
 del arma, del sabrè huir. *Vase.*

Brun. Y yo te sabrè seguir. *Vase.*

Lib. Y yo recoger sabrè
 lo que se arroja, y se ensierra,
 diciendo, al veros ajadas:
 ay dulces prendas, por mi mal
 halladas!

dent. tod. Arma, arma, guerra, guerra.

o x o Contago. Ocio. Viva el Rey vivo

Vase Libia recogiendo sus trastos, y correse el teatro de tiendas, descubriendo el de murallas, y en sus almenas Magon, y otros Soldados.

Magon. Heroycos Cartaginenfes, nobles reliquias de aquellos primeros Conquistadores, y Pobladores primeros

destos montes, y estos mares; pues con Africano esfuerço, para la invasion de España, fortificaron en ellos contra las campañas, muros, y contra los golfos, puertos.

Elle generoso joven, à quien el Romano Imperio, por aclamacion jurò su Consul en años tiernos, no contento, que pudiera solamente con averlo intentado, aver llegado à Cartago; no contento, buelvo à dezir, con aver sitio à sus murallas puesto, que bastava para gloria, que hiziera su nombre eterno; oy, quiza porque no digan, que abandonando el azero, se valió de la embotada torpe segur del asedio, intenta dár el asalto,

segun desde aqui estoy viendo, en cerrados batallones venir abançando puestos la Cavalleria, à quien siguen de la Infanteria los Tercios, tan en orden, que parecen vnos, y otros, à reflexos del Sol, siendo en vnos, y otros caña el asta, espiga el hierro, mies abrigada à la sombra

de armados montes de yelo, à cuyo diestro costado, otro menor trozo, haziendo cuerpo aparte de batalla, en Real marcha, à passo lento le sigue, partiendo vista entre el golfo, y el terreno. Ea, pues, que oy es el dia que nos favorece el Cielo, puesto que precipitado de su joven ardimiento, su Exercito trae à ser glorioso despojo nuestro; pues viene por donde està mas fortificado el riesgo.

Sol. 3. Ya en vandas los tiradores, desvnidas de su grueso, poblando el ayre de flechas, se adelantan, con intento de desalojar del muro la guarnicion. *Mag.* Y tràs ellos las artificiales hondas de los trabucos pedreros, por quien, nubes de madera, graniza piedras el Cierço.

Dent. Lel. Ea, Soldados, al muro las escalas, que yà es tiempo, y à embestir trompas, y caxas hagan señal. *Caxas, y clarines.*

Dent. Egid. Pues los ecos de las caxas, y las trompas, yà en militares estruendos nos avisan, de que estàn para el asalto dispuestos; à tierra, à tierra, Soldados, y como vayan saliendo, acudan al terraplen zapas, y palas.

Magon. Què es esto?

Sol. 4. Que de la Armada ha salido otro Exercito no menos

numeroso. *Mag.* Ya veo que es cada Baxel de aquellos Marino Paladion, que de su preñado seno aborta gentes, sin mas maquinas, sin mas pertrechos, que escalas, y gastadores, con rusticos instrumentos para picar la muralla; quien les avrá dicho, Cielos, que es lo menos defensible? mas no desfayes por esso, *mayer* sino de la Plaza de Armas acudan à echar sobre ellos, despedazando los riscos, que alli estavan de repuesto para las recrutas. *Vnos.* Viva Cartago. *Otro.* Viva el Imperio.

Sale por una parte Lelio, Brunel, y Soldados con escalas.

Lel. Aqui arrimad las escalas, que yo he de ser el primero que de la Mural Corona merezca gozar el premio.

Brunel. Oy la perdida opinion cobrar con Scipion intento, siendo el que arrime la escala, y suba en su seguimiento.

Sale por otra parte Egidio, y Soldados con escalas.

Egid. No prosigais en abrir la brecha, que yà no quiero, sino que arrimeis escalas, por no perder el derecho de la Corona Mural, si por el muro no entro.

Dan la escalada unos, y otros, y suben Lelio, y Egidio los primeros, y tocan cajas.

Todos. Arma, arma, guerra.
Vnos. Viva

Cartago. *Otro.* Viva el Imperio.

Lelio en lo alto.

Lel. Los Cielos me sean testigos de que yo he sido el primero que he puesto el pie sobre el muro.

Entrafe riñendo, y dize Egidio en lo alto, en otra parte.

Egid. Testigos me sean los Cielos de que yo el primero he sido, que el pie sobre el muro he puesto; mas ay infeliz! que como cabado estava el cimientto, tiembla el terraplen.

Sold. 1. Desciende, antes que se venga al suelo.

Egid. Qué es descender? yo pie atrás? no es mejor, pues me despeño, siendo lo mismo caer àzia fuera, que àzia dentro, caer donde el Mural Laurel consiga despues de muerto? Valedme, Dioses!

Caer àzia dentro.

Dent. Lelio. Cayò desplomado todo el lienço que Egidio minava; acuda en su amparo. *Entrafe.*

Mago. Pues nos vemos en dos partes asfaltados, fea el yltimo remedio, à mas no poder, rendidos, abrir las puertas, pidiendo à merced las vidas. *Vanse.*

Todos. Muera

Cartago, y viva el Imperio.
Salen Flabia, Libia, y las demás mugeres.

Flab. Pues los Romanos el muro en vna parte han deshecho, y en otra le han asfaltado, solo queda à nuestro esfuerço ganar

Valedme Caer el Libanio
405 Cayo alfo

ganar la puerta, pedid
que abancen los Ingenieros
los acerados arietes
que están en sus fustas puestos;
con satisfaccion de que
nosotras la batirémos.

Lib. Escusada diligencia
será, que yá la han abierto
los de adentro.

*Salen Magon, y Soldados por la
puerta del muro.*

Todas. Donde vais,
cobardes? *Mag.* Adonde puestos
à los pies de Scipion,
querémos, que su Real pecho
à merced nos dè las vidas.

Fla. Pues nosotras no querémos,
fino que todos murais
à nuestras manos primero,
que sus piedades escuchen
vuestros miseros lamentos.

Mag. Vosotras contra la Patria?

Todas. No es Patria la que del centro
nos orroja. *Fla.* Ahora vereis
si somos para el manejo
de las armas. *Todas.* Mueran todos.

Fla. A ellos, Libia.

Libia. Flabia, à ellos.

Todos. Victoria por Scipion.

Vnos. Muera

Cartago. *Otr.* Viva el Imperio.

Salen Scipion, y Fabio con estas voces.

Fab. Entra à tomar possession,
pues las puertas te han abierto
demolidas, y asfaltadas
sus murallas. *Scip.* No me atrevo
à pisar sus calles, Fabio,
quando inundadas las veo
de humana purpura, ser
cada ver cada tropiezo.

Fab. Ahora el valor te retirará

Scip. No es falta de valor esto;
que el valor al conseguirlo,
se buelve en lastima al verlo.

Iguales pasiones, Fabio,
en vn coraçon excelso,
magnanimo, y generoso,
sus piedades, y ardimientos;
ningun cruel fue valiente,
ningun valiente fue fiero;
y así, no estrañes que yo
valiente, y piadoso à vn tiempo;
en la vitoria me glorio,
y en la sangre me enternezco.

Toca à retirar; Soldados,
baste, baste lo sangriento,
ni la mortandad prosiga,
ni el saco.

*Salen por una parte Lelio con Egidio en los braços como desmayado, y
por otra las Mugeres con Magon, y Soldados rendidos.*

Egid. Valedme, Cielos!

Leli. Alienta, Egidio, y respira,
pues yá estás en salvo puesto.

Egid. Quien me dió la vida?

Lelio. Quien

diera la fuya à igual precio.

Fla. Llegá, arroja te à sus plantas,
porque antes que te demos
muerte, tengas esto mas
que sentir.

Scip. Ved qué es aquello.

Leli. Que debaxo de la ruina
que avia fabricado el mismo,
dentro yá de la Ciudad,
en polvo, y fagina embuelto,
victorioso mas, que vivo,
y enterrado antes de muerto,
sin temer el amenaza
de lo que quedó pendiendo,
à Egidio saqué en mis braços.

Egid.

Egid. A él, señor, la vida debo,
pues; mas no, no puedo hablar.

Lesio. Nada me debes, supuesto
que yo lo que debo, pago.

Scip. Qué es esto, Cielos, qué es esto?
ayer la espada en la mano, *a p.*
y oy la hidalguia en el pecho?

O lo que pienso, no sea,
porque es mucho lo que pienso:
y essotro, qué es? *Tod.* Que nosotras
ganamos la puerta, haziendo
que ninguno salga vivo.

Flab. Y en pago de su desfierto,
y de tu amparo, à Magon
preso à tus plantas traemos.

Scip. Retira tu à Egidio, donde
reparado, cobre aliento,
y retirad à Magon
tambien, que al verle, no quiero
me compadezca rendido
mas, que me enojò sobervio.

Mag. Rendido, Scipion, de ti,
honor es el rendimiento.

Scip. Llegad todas à mis brazos,
y en justo agradecimiento
del vuestro, tendràn desde oy
especiales privilegios
las mugeres de Cartago.

Todas. Y todas serà diziendo,
mientras se previene el triunfo
para tu recibimiento.

Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació Segundo, para ser Primero.

Scip. Qué poco me desvanece
el aplauso, quando temo,
que no venço à mi enemigo,
si à mi mismo no me venço.

Tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació Segundo, para ser Primero.

Part. 7.

JORNADA TERCERA.

*Caxas, y trompetas, y salen por una
parte Brunel, y por otra Turpin,
cada uno con su bujaca
al ombro.*

Dentr. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nació Segundo, para ser Primero.

Dentr. Scip. Pásse la palabra, y cesen
lo saqueado, y lo sangriento.

Dentr. todos. Pásse la palabra, y cesen
lo saqueado, y lo sangriento.

Turp. Bien temi, que Scipion,
à sus piedades atento,
avía de mandar que el saco
cessasse; con que en oyendo
el rigor del vando, huve
de cebarme en lo primero
que hallè en vna casa, que era
sin duda, de Baco Templo,
segun la ofrenda que estava
puesta en su recibimiento.

Brun. Oy Scipion ha de ver,
que no soy yo el embustero,
ni el gallina, ni el ladron;
pues mas entregado al riesgo;
que al interès, buen testigo
en la bujaca le llevo
de mi valor.

Turp. No es aquel
Brunel? si: al mirarle, temo
que me coja en descampado;
y asì, retirarme intento
entre essas ramas, adonde
despeñado vn arroyuelo,
con su ruido encubra el mio.

Escondese Turpin à un lado.

Brun. Cansado estoy, y sediento;
y pues no se donde hallarle,

K

por

porque èl anda discurriendo
la campaña, y àzia allí,
entre aquellas ramas siento
que corre vn arroyo, en èl
canfancio, y sed templar pienso,
pues hasta saber adonde
la halle, no se pierda tiempo.

Turp. Azia aqui viene buscando
el agua; y lo que yo tiemblo,
es, que ha de dár con el vino,
à contrario el argumento
de la conclusion, que oy
sustentan los taberneros,
que es ir por vino, y dar agua.

Brun. De bruzes echarme pienso,
segun la sed que me aflige:
la bujaca, con el peso,
merida à estomacicon,
no solo me estorva, pero
aun me abruma la garganta:
estése aqui, mientras bebo,
que no he de brindar con agua
al huestped que tiene dentro.

*Quitase la bujaca, y ponela detrás de
sí, haziendo que bebe, y Turpin se la
quita, poniendole la suya en
su lugar.*

Turp. La bujaca se ha quitado,
y que en ella tenga, es cierto,
pues tanto el peso le abruma,
alhaja de mucho precio,
trocarèla por la mia,
si es que me vale el proverbio
que dixo, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.

Brun. Què bien sabe el agua à ratos!

Turp. Y à ratas tambien, supuesto
que habitan en los molinos.

Brun. Y pues yà he cobrado aliento,
en busca de Scipion
irè, que la hora no veo

*Buelve à tomar la bujaca, que es la
de Turpin.*

de que conozca mis brios,
y conozca los enredos
de aquel infame Turpin,
que matar à palos tengo,
donde quiera que le halle.

Turp. Antes que te veas en esso,
me verè yo en lo que tu
del saco has sacado. *Bru.* Pero
donde voy, si alli gran tropa
viene, que en su seguimiento
debe de ser, segun dicen
repetidos los azentos.

Tod. dent. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò Segundo, para ser Primero.

Brun. Por esta parte atajando,
podré salirle mas presto
al encuentro: quien està
aqui? *Vè à Turpin.*

Turp. El azar de esse encuentro.

Brun. Picaro, què hazes aqui?
Agarrale.

Turp. Buscando vn arroyo vengo
con sed; y si vsted me dize
donde està el agua, yo creo
que podrè dezirle donde
està el vino. *Brun.* En fin, te tengo
donde no puedes huir?

Turp. Suelteme, y verà si puedo.

Brun. Primero te he de dar muerte.

Turp. Pues si me mata primero,
despues para què he de huir?

Brun. Mas yà matarte no quiero.

Turp. Hazc bien. *Brun.* Sino que pues
Scipion, en hazimiento
de gracias, passando vista
à Batallones, y Tercios,
viene àzia aqueffe quartel,
que desde hospedage, y fuego,

con

con sus tiendas le ha servido
de prestado alojamiento:
llegues conmigo à sus plantas,
y veas que te desmiento
con mis hazañas. *Turp.* Ya sè,
que vsted es vn hazañero,
y me doy por desmentido.

Bru. Vèn, que has de vèr lo que llevo
que ofrecerle. *Turp.* Tambien sè,
que no he menester saberlo.

Bru. No te detengas, que yà
se ha apeado, segun veo,
que se despiden las tropas,
vna, y otra vez diziendo.

Dent. tod. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
naciò Segundo, para ser Primero.

*Tocan caxas, y Salen Scipion, Fabio,
y Soldados.*

Scip. Què poco me desvanecen,
si es que à repetirlo buelvo,
los aplausos, quando en otra
civil batalla, no creo
que he vencido à mi enemigo,
mientras à mi no me venço!

Bru. Puesto que à tus pies, señor,
otros Soldados han puesto
los trofeos que han ganado
en este assalto, bien puedo
atreverme yo à poner
tambien mi humilde trofeo.

a Vn Capitan enemigo, & vien conozido, es fuere, & ynos.
que señalado entre ellos
con insignias militares,
la muralla defendiendo
por aquella parte estava,
que yo subí, fùe el postrero
que en el almena quedò:
con que con el cuerpo à cuerpo
lidiando, le di la muerte;
y no con ella contento,

la cabeça le cortè;
que es la que à tus pies ofrezco:

Saca una bota.

Mas Cielos, què es lo que miro!
quien en bota me la ha buelto?

Turp. Quantas cabeçaas se buelven
en botas cada momento?

Scip. Yà etras vezes este loco,
con sus vagos desfaciertos
me ha cansado; retiradle
de aqui. *Tur.* No te enojès de esso,
que yo tampoco hago caso
del passado lance nuestro,
porque es vn pobre menguado,

sin razon, ni entendimiento:
todo lo que te ha contado,
le venia yo diziendo;

y con su locura hizo
tan vehemente aprehension dello,
que cree que es suya la accion;

y porque veas que no miento,
esta la cabeça es
de aquel Cartaginès fiero,
que yo destronquè. *Scip.* Tambien
de vèr esse horror me ofendo:
quien matò otro, y palsò à mas,
que al dolor de averle muerto?

Bru. Mi cabeça no es aquella?
infame, dame mi muerto.

Embistense los dos.

Turp. Para lo que à mi me sirve,
vesla aqui. *Tirafela.*

Apertaos. Otros. Teneos.

Scip. Tambien à esse retirad,
que vèr locuras no quiero,
ni atrocidades, y todos
me dexad, por vèr si puedo
descansar conmigo vn breve
rato; idos todos. *Vanse.*

Fabio. Què es esto?
día, señor, que consigues

tan glorioso vencimiento,
que a Scipion en Cartago
la fama ha de hazer eterno,
sin que la melle sus bronce
la forda lima del tiempo:
dia, que de tu piedad
movido todo su Pueblo,
el que empezó en sobresalto,
viene a parar en obsequio,
pues para tu triunfo está
carros, y arcos previniendo;
de tu gente te retiras
tan aborrito, y tan suspenso?
qué sientes? *Scip.* Si yo supiera
dezir (ay Dios!) lo que siento,
de ti, Fabio, lo fiara;
pero es vn dolor tan nuevo;
que por mas que me habla claro,
le oygo, pero no le entiendo;
dexame tu tambien solo.

Fab. A mi pesar te obedezco. *Vas.*

Scip. Gracias, ò Jupiter, Dios
de Dioses, que alentar puedo,
sin temor de que alabarfe
pueda aun el mas leve azento
de que rompiò delinquente
las carceles del silencio;
pues solo le oirà quien sè
que sabrà guardar secreto;
tanto, que a su dueño aun no
le dirà mi atrevimiento.

Saca el retrato.

Hermoso assombro sin vida,
sin alma hermoso portento,
que sin alma, y vida, tienes
en vidas, y almas imperio:

Qué duelo fue aquel, en que
te hallè? que aunque mi deseo
fue saberlo, tambien fue
ignorarle, que al respeto
tuyo no quise atrever,

ni ignorarlo, ni saberlo;
ni aora te lo preguntara,
si bastaran los estuerços
de mi callado dolor
en si à mantenerse; pero
como no ay nada, que no
tenga terminado aumento,
qué mucho que aya llegado
al fuyo mi sufrimiento,
y mas, siendo el preguntarlo,
à quien no ha de responderlo?

Qué duelo, pues, aquel fue,
tan nunca acaecido duelo,
como que viesse en la tierra
la hermosa Deydad de Venus,
el Idolo de su Altar,
y la Imagen de su Templo?
cuyo sacrilego vlt rage, *Caxap*
solo me dexò el consuelo,
al quererte llevar dos,
que ninguno era tu dueño;
pues el que lo fuera, no
te pusiera en igual riesgo:
luego si Lelio, ni Egidio
lo eran, con qué accion de serlo;
Lelio, y Egidio, dezian—

Vnos. Viva Egidio. *Otr.* Viva Lelio.

Scip. Pero quien, al pronunciarlos,
publica, quando yo muelo,
que ellos vivan? qué alboroto,
Fabio, es esse?

Sale Fabio.

Fab. Acude presto,
señor, que en civil batalla
tus dos Exercitos puestos,
para venir a las manos
estàn, en morir resueltos:
La gente del Mar pretende,
que el siempre glorioso premio
de la Corona Mural,
insignia de tanto aprecio,

que

que
milli
à su
se d
que
en f
la d
visti
su C
el p
con
que
de f
se v

Den. v
Salen

Eg

Lel. T

Solo

Egi. Q

Lel. D

à fin

no

à ca

no

Leli. P

pre

de l

Egi

con

es f

Egid.

per

que

que

Lel. Y

te f

que

su r

Lel. E

que es vna guirnalda de oro,
militar honor supremo,
à su General Egidio
se debe, pues fue el primero
que dentro del muro entrò,
en su misma ruina embuelto;
la de la Tierra, que à escala
vista, y cuerpo descubierto,
su General Lelio fue
el primero que entrò dentro:
con que vnos, y otros, al ver
que siempre resulta en ellos
de sus Cabos el honor,
se vãn à embestir, diziendo.

Den. vnos. Viva Lelio. Otr. Egidio viva.

*Salen en dos vandos los Soldados, y
Egidio deteniendo à los vnos, y
Lelio à los otros.*

*Lel. Teneos, amigos. Egid. Teneos,
Soldados. Lel. Que no es razòn.*

Egi. Que no es jallicia. Sci. Què es esto?

*Lel. Detener yo à mis Soldados,
à fin de que su pretexto
no es lícito. Egi. Y yo à los mios,
à causa de que su intento
no es justo.*

*Leli. Pues siendo quien
pretende el blason excelsò
de la Corona Mural
Egidio, nunca yo puedo
competir con èl, que siempre
es fuyo el merecimiento.*

*Egid. Lo mismo à mi gente yo
persuado, reconociendo
que no ay servicios en mi,
que igualen à los de Lelio.*

*Lel. Y así, que à èl le des su lauro
te suplico. Egid. Yo te ruego,
que à èl se le des, pues èl es
su mas legitimo dueño. x*

Lel. El averle competido

Part. 7.

me basta à mi para premio
de inmenso honor.

*Egid. Que èl le goze
me basta à mi para eterno
renombre.*

*Lelio. En darle à èl,
me le dás à mi. Egid. Lo mesmo
debo yo dezir. Scip. Quien viò
dos tan contrarios afectos,
como que se den las vidas, à p.
y los honores à trueco,
y que de honores, y vidas
apelen à los azeros?*

*Sold. 6. Aunque ellos, señor, compitan
en corteses cumplimientos.*

*Sold. 7. No son dueños desta accion,
que todos somos sus dueños.*

*Todos. El dia que en su valor
està interesado el nuestro.*

*x Scip. Soldados, este lictigio
quiere mas prudente acuerdos;*

y así, le reservo en mi,
para que con mas consejo,
que el del furor de las armas,
le determine; y los Cielos
viven, que si aviendo oido
el que yo en mi le reservo,
huviere quien; pero quien
ha de aver? buelvase al pecho
la voz, sin que la pronuncie
el labio, porque no quiero
que me pague la amenaza
lo que me debe el respeto.

Retirad al Mar, Egidio,
vuestros Soldados; vos luego
tambien, Lelio, retirad
à sus quarteles los vuestros.

*Egid. Soldados, al Mar. Lel. Soldados;
al quartel. Vnos. Todos iremos
contentos, tenor, en fee,*

Otros. De reservar en ti el medio

adverbio de lictigio
adverbio que es lictigio

en que podamos dezir.

Vnos. Viva Egidio.

Otros. Viva Lelio. Vanse.

Fab. Ya, señor, que este alboroto está por aora suspenso, sabe, que Maximo, tio, de Arminda, aviendo compuesto las cosas de su viage, que en el Mar le detuvieron, licencia para salir à tierra te pide. *Scip.* Eso, desde que yo à Arminda vi, no lo concedi, diziendo, que él, y toda su familia saliesen. *Fab.* Con todo esso, te haze esta segunda salva, à ley de buen prisionero.

Scip. Escutada ceremonia; y ya que hablamos en esto, que se hizo el Español, (que ha mucho que no le veo) que le dió la vida à Arminda?

Fab. Si la verdad te confieso, yo le tengo retirado.

Sci. A qué fin? *Fab.* Es tan atento, que al ver, que à dar el asalto estavas, señor, resuelto, por no tomar armas contra su patria; y al mismo tiempo no ~~podían~~ en tu favor,

contra su agradecimiento, que el neutral es sospechoso, que no está ayroso el suspenso que ve lidiar sin lidiar, sin esperar el efecto de aquella estatua que aguarda, le vi à ausentarse dispuesto; movieronme sus razones à que le diese por medio ausentarse, y no ausentarse, y es, que estuvieste secreto.

Dar el consejo, y no dar ayuda para el consejo, es, segun suelen dezir no sé que vulgares versos, darlo todo, y no dar nada; y así, en mi tienda le tengo retirado. *Scip.* Bien hiziste, que yo tambien le agradezco el socorro que hizo à Arminda, y que consiga deseo la Deydad que aguarda, y verla, segun los grandes estremos con que la encarece.

Sale Egid. Ya, señor, embarcada dexo la gente del Mar. *Sale Lelio.*

Lelio. Y yo la de la Tierra en sus puestos.

Egid. Desembarcada pudiera dezirte tambien, supuesto que Maximo, en fee de aver revalidado el primero liberal permiso tuyo, conmigo ha salido al Puertos; y para besar tu mano, licencia espera. *Sci.* Mal puedo negar lo que di. *Lel.* Tambien Arminda, señor, sabiendo, que está aqui su tio, gozosa viene à su recibimiento.

Sale Maximo por una parte, y Arminda por otra.

Max. Vna, y mil veces, señor, humilde tus plantas beso; bien, que à tan altos favores como Arminda, y yo debemos à tu piedad, dudo que baste vn agradecimiento;

y así, dexandole aora à que te le explique el tiempo, passo al feliz parabien

de

de la vitoria que el Cielo
te dexé gozar los años
que merece el que en tan tiernos,
tan heroyco, tan glorioso,
tan invidto, y tan excello
nació Segundo, para ser Primero.

Scip. Alçad del suelo, à mis braços
llegad. *Max.* Permitid, que dellos
al Tribunal del carño
apele de el del respeto;
dame tu, Arminda, los braços.

Scip. Qué bien haze mi silencio *à p.*
en que no me atreva à hablarla,
pues à verla no me atrevo!

Arm. Tu seas tan bien venido,
como te esperò el desco
que yà de verte tenia.

Maxim. Todo es debido al afecto
de mi amor. Con tu rescate *à p.*
tu padre vendrà muy presto
el mismo en persona.

Arminda. En tanto, *à p.*
porque importa, te prevengo,
que si vieres a qui. *Scip.* Arminda?

Arm. Señor? Yo lo diré luego. *à p.*

Scip. Lo agradecido que estoy
al Español Vliceo
de averte dado la vida,
en obligacion me ha puesto,
yà que Maximo ha salido
à tierra, que él vea si es cierto
venir su Deydad: esto es
prevenirte, de que quiero
ganar las albricias yo.
Fabio, pues à lo que creo,
vos sabreis adonde està,
dezidle, que yo le espero,
que venga con vos; mas no
le digais para qué efecto,
yo se lo diré. *Arm.* Perdida
soy, si à mi tio no advierto:

oyeme.

à Maximo.

Max. Di. *Arm.* Quando vieres.

Sci. Maximo? *Max.* Gran señor? Luego
me lo diràs. Qué me mandas?

Scip. Pues aveis venido à tiempo
que vuestra sangre, que vuestras
canas, y que el valor vuestro,
que yà sè quanto aveis sido
en letras, y armas experto,
en vn duelo en que me hallo,
me podrán dár el consejo

de que necesito; pues
no siendo amigo, ni deudo
de las partes, juzgais
desapasionado, y cuerdo:
venid conmigo, porque
sin ellas os diga el duelo
en que aveis de aconsejarme.

Max. Dichoso serè, si acierto;
pero al que en obligacion
de elegir està, sospecho
que es darle qué desechar,
desahogarle el pensamiento.

Vanse los tres.

Arm. No bastò (ay de mi!) que no
le escribiesse, por el miedo
de no fiar de vn papel
tan importante secreto, *à p.*
fino que para advertirle,
me haviessè de saltar tiempo?
aqui no ay otro camino,
fino salirle al encuentro,
y dezirle, que no venga,
hasta que avise primero
yo à mi tio. *Lel.* Amor.

Egid. Fortuna.

Lel. Qué me acobardo?

Egid. Qué temo?

Arm. Donde, Cavalleros, vais?

Lel. Acompañandoos.

Egid. Sirviendoos.

Arm. Aunque como debo, estimo
esse galán cumplimiento,
os suplico, no passeis
adelante.

Lelio. Si el deseo
de que conozcais en mi,
señora, vn esclavo vuestro,
esta ocasion pierde, quando
la ha de lograr?

Egid. Si el afecto,
no de esclavo, que en mi es
voluntario el cautiverio,
desaprovecha esta dicha,
quando.

Arm. Suspended, os ruego,
estilos que yo no alcanço;
que esto de afecto, y deseo,
libertad, y esclavitud,
para mi, Idioma es tan nuevo,
que nunca llegò à mi oido
de sus voces el estruendo:
quedaos, os suplico.

*Caesele à Arminda, al irse à entrar,
vn guante.*

Egid. Vn guante
que se ha caído, os advierto,
porque prenda vuestra, yo
à tocarla no me atrevo.

Lel. Yo si, que no he de esperar
que me dè el merecimiento
lo que no me dà la dicha.

Egid. De que vos le alceis me huelgo,
para llevarle yo.

Lelio. Como?

Egid. Como por mas facil tengo
el quitarosle aora à vos,
que el levantarle del suelo.

Lelio. Eso falta de ver.

Egidio. Pues
alsi se verá bien presto.

Sacan las espadas, y ritien.

Armind. Oid, esperad: Scipion?
Fabio? Maximo?

*Salen Scipion, Fabio, Maximo, y
despues Luceyo.*

Todos. Qué es esto?

Arm. Averseme caído vn guante,
y averse estos Cavalleros
empeñado sobre qual
ha de llevarsele.

Lucey. Cielos,
esto me faltava aora,
quando temeroso llego;
llamado de Scipion,
sin saber à lo que vengo.

Scip. Hasta quando han de durar
tantos locos devaneos,
como averos de hallar siempre
amigos, y siempre opuestos?
Apenas de la Mural

Guirnalda de oro el supremo
honor cedeis vno à otro,
y yo, para componeros,
con vuestros mismos Soldados
ando consultando medios,
quando lidiais por vn guante?

Los dos. Pues por qué te admiras desto?

Egid. Es vna Guirnalda de oro,
alhaja de tanto aprecio,
como el guante de vna Dama?

Leli. Es vn dorado ornamento
mas, que vn honor añadido?
Pues por qué no he de echar menos,
si yo me tengo el honor,
el guante que yo me tengo?

Luce. Calle hasta ver en que para,
que yo le cobrarè luego. *à p.*

Scip. Como, aviendo yo llegado?

Lelio. Como en su ira.

Egid. En su despecho.

Los d
la l
Scip.
vo
Quita

Y
fin
po
Los d
Scip.
Lucey
ve
pu
el
Leli.
el
Egid.
à n
Maxi

en
ot
me
Scip.
fav
vn
me
Maxi
el
qu
pu

Scip.
Egid.
Lelio.
Maxi

Lucey
no
que

Los dos. Locura es puesta en razon
la locura de los zelos.

Scip. Soltad el guante : tomadle
vos Arminda , pues es vuestro:

*Quitale el guante à Lelio, y dasele à
Arminda.*

Y no os halle yo otra vez
finezas mezclando, y duelos,
porque si otra vez.

Los dos. Señor.

Scip. Baste por aora esto.

Lucey. O quanto me desempeña
ver, que à su mano aya buelto!
pues sino, fuera preciso *à p.*
el desafiar à Lelio.

Leli. De grave empeño me saca
el averla el guante buelto. *à p.*

Egid. El que bolviessè à su mano, *à p.*
à mi suerte le agradezco.

Max. Qué es lo que miro! tus plantas
Mirando à Luceyo.

en nuevo agradecimiento
otra, y mil vezes, señor,
me dà à besar.

Scip. Pues que nuevo
favor veis en mi? bolver
vn guante à quien es su dueño,
merece estremos tan grandes?

Max. Aun son cortos mis estremos,
el dia que llego à ver,
que està en tu gracia Luceyo,
pues à tu persona asiste.

Admirandose.

Scip. Qué oygo!

Egid. Qué escucho!

Lelio. Qué veo!

Max. Dame, Luceyo, los braços.

Và Maximo à abraçar à Luceyo.

Lucey. O si fueran en mi cuello,
no braços, sino dogales,
que me ahogassen, pues es cierto,

que nunca està mas dichoso
vn infelize, que muerto.

Lelio. Raro empeño!

Egid. Lance estraño!

Ar. Quien viò, q̃ à quien no pudieron
matarla tantos pesares,
tantas ansias, y tormentos,
tantas penas, y fatigas,
vn acaso la aya muerto?

Fab. Buen huésped meti en mi casa:
vive Dios, que yo el tercero
he sido de sus amores.

Max. De que estais todos suspensos?
que os admira el que yo hable
à mi sobrino Luceyo,
aviendole hallado donde
no esperaba?

Scip. Santos Cielos,
solo aqueste torcedor
le faltava à mi silencio: *à p.*
tu eres Luceyo?

Lucey. Yo soy,
que nunca mi nombre niego,
para que la fama diga,
que buelvo la espalda al riesgo.

Scip. Como no? si me dixiste,
al referirme el suceso
de tu venida à Cartago,
que era tu nombre Vlileo.

Luce. Como las letras mudè,
mas no el nombre, pues es cierto,
si bien, Scipion, lo advierte
de tu discurso lo excelsso,
que con vnas mismas fui
Anagrama de mi mesmo;

embozar vna verdad.

quando me importa el hazerlo;
no es mentir, pues siempre queda
verdad al correrla el velo.

Y así, dezir, que por vna
muerte dexè el patrio suelo,

verdad fue, pues de mi padre,
 quedè en su muerte heredero
 de la enemistad del tuyo,
 de cuyo poder huyendo,
 pasè al Africa, si en ella
 te dixè, que arte, y ingenio
 me hizieron Escultor, dixè
 bien, pues de Arminda fue el pecho
 en su desdèn duro marmol,
 y à mi llanto marmol tierno:
 que en mi Celtibera Patria
 gozè vn noble heredamiento,
 el Principado lo diga,
 que me diò ilustres alientos
 para pedirla à su padre
 por esposa: que à este tiempo
 à tomar la possession
 huve de venir tan presto,
 que no la traxe conmigo,
 por falta de lucimientos;
 tambien es verdad, bien como
 que ajustados los conciertos,
 quedò encomendada à quien
 la remitiesse à este Puerto,
 donde para las entregas,
 aviamos los dos de vernos;
 y en fin, si dixè que era
 aqui mi venida, à efecto
 que con Arminda vendria,
 para llevarla à mi Templo,
 de Venus la hermosa Imagen,
 en que te menti, supuesto
 que con Arminda ha venido
 la hermosa Imagen de Venus?
 Y asì, si tu piedad. *Sci.* Basta,
 basta, que con todo esso,
 el equivoco sentido
 no me dà por satisfecho;
 pues quando no hubiera contra
 su sòfistico concepto
 mas, que aver desconfiado

de mi generoso pecho,
 en que avian de durarme
 enojos de tanto tiempo,
 ni vengarme à sangre fria
 en quien es mi prisionero,

pues bastava para delito;
 à vn Cuerpo de Guardia preso
 le llevad, Soldados; vos
 Fabio, hasta su alojamiento
 id acompañando à Arminda.

Fab. Advierte. *Scip.* Yà nada advierto:

Max. Mira, señor. *Scip.* Nada miro.

Arm. Atiende, que. *Sci.* Nada atiendo:

Dexadme todos, dexadme,
 que he de ver si es, vive el Cielo,
 locura puesta en razon
 la locura de los zelos. *Vase.*

Lel. Pues vâ con el tan airado,
 aora de hablarle es tiempo. *Vase.*

Egil. No es esta mala ocasion
 de hablarle en mi sentimiento. *Vase.*

Maxi. O nunca hubiera salido
 à tierra à ser instrumento
 de tanto escandalo! irè
 tràs el, por ver si entre el duelo
 que me hablava, introducir
 alguna disculpa puedo. *Vase.*

Luc. Feliz, ay Arminda, quien
 sin ti vâ à morir, supuesto
 que morir vn desdichado,
 es el ultimo consuelo.

Arm. Infeliz, quien sin ti queda,
 Luceyo, à vivir, sabiendo
 que no es la vida del triste
 mas, que vn prolijo tormento.

Fabio. Vèn Arminda.

Sold. 1. Venid vos.

Arm. Oid os suplico.

Lucey. Oid os ruego.

Los dos. Que al despedirse dos almas,
 es muy precioso vn momento.

Fab.

Fab.

Arm.

ca

Sold.

Lucey.

de

Fab.

co

Sol. S.

y a

Todo.

Arm.

Lucey.

Arm.

Lac.

Arm.

Lucey.

Arm.

vè

Lucey.

Arm.

Los d.

de

Todo.

qu

na

Flab.

nu

qu

se

Lib.

qu

vi

de

ju

la

Tod.

Scip.

Fab. Esto es preciso.

Armind. Ayer tanto
carino, oy tanto despegos?

Sold. 2. Esto es fuerza.

Lucey. Ayer mis guardas
de vista, y oy mis opuestos.

Fab. Si, pues hizite mi casa
complice en tu fingimiento.

Sol. Si, que oy delinquente sois,
y ayer erais prisionero.

Todos. Venid, pues. *Luc.* Qué ansia!

Armind. Qué pena!

Lucey. Qué dolor!

Armin. Qué sentimiento!

Luc. A Dios, bellissima *Armind.*

Arm. A Dios, infeliz *Lucey.*

Lucey. A nunca mas ver.

Arm. Di à nunca
ver la clara luz del Cielo.

Lucey. Pues el que humano con todos.

Armind. Solo contigo severo.

Los dos. No permite, que podamos
dezir con la voz del Pueblo.

Todos dentro, y los dos.

Todos. Viva el grande Scipion,
que à honor del Romano Imperio
nacìo Segundo, para ser Primero.

Vanse, y salen todas las mugeres.

Flab. Otra, y mil vezes velozes
nuestras voces lleve el viento,
que nunca las del contento
ser pueden molestas voces.

Lib. Dizes bien; y pues es dia
que agradecidas las nuestras,
vienen à dar claras muestras
de tu comun alegria;
justo es, que de nuestra fiesta
la aclamacion oyga altiva.

Tod. Scipion reyne, triunfe, y viva.

Sale Scipion.

Scip. Pues què novedad es esta?

Flab. Aunque de Cartago viste,
que à nuestro abance las puerras
nollas, señor, abiertas,
en ella entrar no quisiste,
à causa de que el valor
que tu espíritu acompaña,
el que es triunfo en la campaña,
en el poblado es terror;
y así, à pedirte venimos,
que yà que nuestro cuydado
las lastimas ha quitado,
que al entrar en ella vimos,
no te escuse la piedad
gozar el alto blasón,
que de Español Scipion
nuestra Española Ciudad
te ofrece; y yà que constante
no quisiste, al ver su horror,
en ella entrar vencedor,
entres en ella triunfante.

No solo de lo fatal
limpia està, pero adornada
de arcos, que para tu entrada
ha dispuesto.

Lib. Y vn triunfal
carro, en cuyas esperanças,
cada calle es vn Abril,
cada balcon vn pensil,
y todo bayles, y danças.

Flab. Ven, pues, su possession toma,
sea aplauso el que fue estrago.

Tod. Y ensayate oy en Cartago,
para los triunfos de Roma.

Scip. Desagradecido fuera,
si esse afecto no elimàra;
y pues fineza tan rara
su logro en mi triunfo espera,
yo le acepto, y presto irè,
donde su aplauso reciba.

Tod. Scipion, reyne, triunfe, y viva.

Vanse todas.

Sale

Sale Lelio.

Lel. Viva, triunfe, y reyne, en fee
de que premie los servicios,
que yo en su milicia he hecho.

Scip. Ahora, à què fin?

Leli. Si el despecho
que en mi viste, no dà indicios
de ser Arminda, por quien
me precipitò el furor,
que las vislumbres de amor
à muy poca luz se ven:
sabe que el retrato bello
de Arminda acafo llegò
à mi mano, y sin que yo
supiesse cuyo era, al vello
tan perfecto, le entreguè
alma, vida, y libertad;
en fee de nuestra amistad,
à Egidio se le fiè,

èl. *Sale Egidio.*

Egid. Quando al Baxel entrò,
tambien en suspensa calma,
la libertad, vida, y alma
à su original rindiò;
de suerte, que aquel cuydado,
tan distante deste està,
quanto la ventaja vè
de lo vivo à lo pintado:
si èl à que el retrato vicra,
de mi mano le fiò,
tambien se le puse yo
donde cobrarle pudiera,
quedando de allí adelante
(tus ojos fueron testigos)
en lo Cavallero amigos,
y enemigos en lo amante;
y yà que à hablarte empezò
de su parte, hable en la mia,
pues es lo que èl te dezia,
lo que te dixera yo.

Leli. El presupuesto primero

que alsiento en esta materia;
es, que Arminda à Celtiberia
vè comprometida, pero
no casada; de manera,
que en el trance que oy los vès;
Luceyo tu preso es,
y Arminda tu prisionera:
el padre della Africano,
y el Español, es querer
vnir poder à poder
contra el Imperio Romano;
y asì, que aqui la detengas,
y que aqui la dè tu agrado
esposo, es razon de estado,
en que de passo te vengas
de Luceyo. *Egid.* Si hasta aqui
Lelio por mi, y por si hablò,
desde aqui es justo que yo
hable por èl, y por mi,
porque si bien considero
lo que de su voz se infiere,
soy su amigo, y lo que èl quiere,
es lo mismo que yo quiero;
y asì, si el consejo toma
tu acuerdo, que le concede
razon con que Arminda quede
naturalizada en Roma,
te suplico, no te olvides
de mis vitorias navales.

Lel. Yo de los triunfos campales
que he conseguido en tus lides.

Egid. Y pues te hallas en empeño
de que con merito igual.

Lel. De la Corona Mural
ayas de elegir el dueño.

Egid. Y lo mismo te sucede,
si el consejo has de admitir.

Lel. En quanto à aver de elegir
quien lograr su mano puede.

Egid. Yo te ruego. *Lel.* Yo te pido.

Egid. Que à èl el dorado laurel

entregues. *Lel.* No, fino à él.

Egid. Pues sobre honor adquirido.

Lel. Pues sobre segura fama.

Los dos. No vale tanto, señor,
de vna Guirnalda el favor,
como el desden de vna Dama. *vans.*

Scip. A quien avrà sucedido
verse en tan confuso estado,
como à vn silencio obligado,
y à dos violencias tendido?

Lelio vn retrato que viò,
le rindiò à su celestial
belleza; el original
viò Egidio, y tambien rindiò
à su belleza el sentido;
pues yo que el retrato vi,
y el original, no fui
quien de vno, y otro ha tenido
entrambas disculpas? Si:

pues como vencerme trato,
si original, y retrato
se conjuran contra mi?
Si vno de otro està zeloso,
yo de vno, y otro lo estoy;
luego con dos zelos, soy
dos vezes menos dichoso,
y aun tres, si atiendo advertido,
que à Luceyo tambien dan
possecciones de galàn,
esperanças de marido;
pues de qué provecho me es
tener en disculpa (ay Dios!)
al exemplar de amor dos,
y al dolor de zelos tres?
rompa, pues, el labio mio
la estrecha carcel del pecho,
salga, y goze, à su despecho,
sus fueros el alvedrio.

Declarando desde aqui,
fabrà Arminda: mas que digo,
el que venció à su enemigo,

no fabrà vencerse à si?
no, que en esta interior guerra,
el vencedor, el vencido
viene à ser, pues siempre he oído.

Dent. Mug. Scipion viva.

Dent. Homb. A tierra, à tierra.

*Suena dentro à vn lado musica, y à otro
vozes de marineros, y chirimias, y salen
Maximo, y Fabio por distintos lados.*

Fab. El triunfo que ha prevenido,
sumamente alborozada
la Ciudad, para tu entrada,
dize esse festivo ruido.

Max. Vn Baxel que ha descubierto
la Armada, costeando viene;
y segun el viento tiene,
su rumbo es à nuestro Puerto.

Fab. Vèn, adonde logres, pues,
tan bien merecido honor.

Max. Vèn, donde sepas, señor;
de donde viene, y quien es.

Sci. Vn triunfo à vn tiempo, y vna
novedad me llaman, quando
estàn en mi vacilando
amor, zelos, y fortuna;
y pues nada resolví,
tome plazo para que
lo mejor resuelva, irè
primero al Mar: Fabio, di
à essa publica alegria,
que à reconocer me llevo
esse Baxel, y que luego
al punto buelvo: tu guía
à la Marina, sabrà
lo que ha en el passado duelo
discurrido tu desvelo;
aunque mas discurrirè,
qué medio avrà, qué partido;
en que hypocrita mi honor
no entre como vencedor,
pues sè yo que vè vencido.

Vanse.

El Segundo Scipion,

Vanse, y correse el teatro de muralla, y se descubre el de la Marina, sin dexarse ver mar, que la proa del Baxèl grande, que estará Curcio en ella, y tocan à este tiempo chirimias.

Curc. Amaynese la vela,
 y este Nebli del Mar, Delfin del Viento,
 que desde vn Elemento à otro Elemento
 tan equivoco anhela,
 que ignora quando nada, ò quando buela;
 gozando el blando alhago
 del Aura que le inspira, de Cartago
 las almenas salude,
 y al compàs que sus flamulas sacude,
 la salva de la paz que en èl espera, *Chirimias.*
 Mar en travès, tremole la vandra.

Salen Maximo, y Scipion.

Maxim. Blanca Vandera ha puelto
 en su tope la gavia. *Scip.* Hazed, supuesto
 que de paz nos saluda,
 que à responderle nuestra salva acuda.

Tocan caxas, y clarines.

Maxim. Del timonel guiñada yà la quilla,
 quebrantando las olas, ha dispuesto
 la proa su aviada azia la orilla.

Scip. Què estraña maravilla
 será la que tan bello buque encierra?

Curc. Pues nos han respondido, à tierra.

Todos. A tierra. *Tocan chirimias.*

Passa el Baxèl, y cierrase el foro.

Max. De vn bordo en otro, yà en el Puerto ha entrado.

Scip. Y en el esquiç, poco acompañado,
 tierra toma, segun desde aqui infiero,
 vn venerable anciano Cavallero.

Maxim. Y sino es que la edad la vista rinda,
 Curcio mi hermano es, padre de Arminda.

Scip. Solo esse requisito me faltava,
 sobre las dudas en que yo me estava: *à p.*
 salirle à recibir es cortesia.

Sale Curcio.

Curc. Essa, señor, obligacion es mia,

yà

De Don Pedro Calderon de la Barca.

159

yà que las señas de tan Real persona
la Magestad en juventud abona:
vuestra mano me dad.

Scipion. Aviendo oïdo
quien sois, mas noble don seràn los braços.

Curc. Por ser prision, admitirè sus lazos.

Scip. Vos seais bien venido.

Curc. Fuerça es serlo, quien viene agradecido
al favor que en Arminda confidero,
à ser de embidia vuestro prisionero;
bien, que vna, y otra libertad que trate,
por lo amables que son, de su rescate
me aveis de perdonar.

Scip. No soy tan necio,
ni avaro, que presume que aya precio
en el Mundo, que iguale
lo que solo vn chapin de Arminda vale.

Curc. Estimacion es essa
ral, que à vna luz complace, y à otra pesa;
pues es fuerça, señor, darme cuydado,
quanto desconsolado
el Principe Luceyo, que en la Esfera
de su Patria Celtibera le espera,
estará, sin saber este suceso.

Scip. No estará, que aqui yo le tengo preso.

Curc. Preso? *Scip.* Si; y pues no es caso
este para tratado tan de passo,
y mas quando el desseo
de ver à Arminda, creo
que ansioso os tenga; id, pues, acompañadle,
Maximo vos, y donde està guiadle;
perdonad, que no os voy acompañando,
porque me està esperando
la Ciudad con el triunfo prevenido
à mi recibimiento,
que no sè con què intento
entrar hasta aora en ella no he querido.

Curc. O vil fortuna! A vuestros pies rendido,
de su vitoria os doy la enhorabuena;
quando el pesame à mi de mayor pena *ap.*
sobre la que traia, amiento de Madrid

El Segundo Scipion,

Cafap^a

y yà que vine en tan felice dia,
à acompañar el triunfo me apercibo,
añadiendo à su carro otro cautivo:
Maximo, què es aquesto? à p.

Maxim. No sè à lo que dispuesto
su antiguo enojo està; mas mucho temo
algun tragico estremo,
segun de tanta sequedad colijo.

Cur. Què bien dixo el que dixo,
q̃ es cobarde el pesar, pues nunca ha andado
solo, y siempre acomete acompañado!

Vanse los dos.

Mucap^a

Scip. Què de cosas rebuelvo
en mi imaginacion! si ès que à vnir buelvo
còmo mi honor, hypocrita fingido,
triunfarà vencedor, yendo vencido?

ho y mas aviendo (ay Cielos!)
en muda muestra fido,
del relox de vn silencio adormecido
en callados desvelos,
despertador el ruido de los zelos;
xy si à Egidio, y Lelio su passion reñia,
què diràn, sabidores de la mia?
Si Curcio, que ha venido
de mi cortesania agradecido,
halla que fue mi amparo fantasia,
pues fue intencion, y no cortesania,
què dirà? Què dirà Luceyo, viendo
que es mi enemigo, y en su honor le ofendo?
quando no tengo yo para conmigo
mas honor, que el que tiene mi enemigo,
pues si el no le tuviera,
no mi enemigo, mi desprecio fuera;
y en fin, el Mundo contra mi ofendido,
què dirà, si me vengo en vn rendido?
pues ello ha de aver medio,
aunque duela el remedio,
para sanar los males con que lidio,
y ha de ser. *Dentro caxa, y clarin.*

Dent. vnos. Viva Lelio.*Dent.* otros. Viva Egidio. Madrid*Dentr.*

Dent.
De
Scip.
No

Lel. V
en
qu
ma
qu
te
als
qu
el
ma
de
nu
qu
po
de
co

Egla
q
fe
ta
lo
q
lo
ù
q
d

Vno
Mu
Scip

q
y
Egi
q
t
y

Dent. Mug. Scipion solo viva.

Dentro instrumentos de Musica.

Scip. Otra vez militar voz, y festiva?
No bastayan tantas dudas?

Sale Lelio.

Lel. Viendo quanto estás remiso
en dar la Mural Corona
que has reservado à tu arbitrio;
mayormente dia, señor,
que triunfantemente invicto
te espera Cartago, siendo
así, que siempre fue estilo
que coronado acompañe
el Plauistro aquel que en el sitio
mas se señalò, la gente
de Tierra, y Mar ha movido
nuevo alboroto, creyendo
que sin este requisito,
por no desayrar à vno,
dexando à dos ofendidos,
celebrar el triunfo intentas.

Sale Egidio.

Egid. Què mucho averlo creído?
quando, sin ver que ayas dado
sentencia al marcial litigio,
tan adelantado està
lo plausible, y lo festivo,
que su nobleza, y su plebe
los instantes cuenta à siglos,
ù diganlo esos tres ecos,
que en tres vandos divididos,
diziendo están à tres voces.

Vnos. Viva Lelio. *Otr.* Viva Egidio.

Mugeres. Solo viva Scipion.

Scip. Bolved los dos, y dezidlos
que al triunfo concurren todos,
y sabrán à quien elijo.

Egid. Mas para essotra eleccion,
que para essa, te suplico,
te acuerdes de mi. *Scip.* Si harè,
y lleva, Egidio, entendido,

Part. 7.

que Lelio no te prefiera.

Lel. No. en esta eleccion te pido
que de mi te acuerdes. *Scip.* Yà
entiendo por qual lo has dicho,
y lleva entendido, Lelio,
que no te prefiera Egidio.

Egid. Dichoso soy, pues que llevo
essa esperança conmigo. *Vase.*

Lel. Felize yo, que con essa
esperança alicento, y vivo. *Vase.*

Scip. Ea fortuna, ya estamos
en el termino preciso
en que es fuerça resolverme:
avrà medio, avrà camino
que quedando bien con todos

no queden Lelio, ni Egidio
vengados en mis afectos,
ni sin premio en sus servicios?
Avrà camino, avrà medio
que no queden persuadidos
Curcio, y Maximo à que tuvo
mi cortesia mas viso,
que mi liberalidad,
sirviendo à Arminda tan fino,
que nunca llegue à saber
quan à mi costa la sirvo,
ni quan à mi costa sea
oy de Luceyo el castigo,
tan generosa vengança,
que vengado en vn rendido;

ayroso *no* y vengado? *noble*

Mucho harè, si lo consigo,
y consigo que vea el Mundo,
que de mi mismo vencido,
de mi mismo vencedor,

valgo yo mas, que yo mismo. *Vase.*

Dentro instrumentos, y voces, y des-
pues salen Curcio, Arminda,
y Maximo.

Dent. Pues ya à nuestro ruego viene
Scipion agradecido,

L

re-

Pueda quedar sin amigo?

recibale nuestra salva,
diziendo en alegres rithmos.

Dent. Musi. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Arm. Quando de los hados corren,
señor, los vientos esquivos,
que traen el agua à los ojos,
y à los labios los suspiros;
no ay mas prudente remedio,
que el de dominar los brios,
puesto que es el tolerarlos
mas facil, que el resistirlos:

la caña, y el roble sean
su exemplar, pues siempre vimos,
que la caña que se agovia,
se cobra en su ser antiguo;
y el roble que se resiste,
caduca en su precipicio:

Luceyo preso, Scipion
poderoso, y ofendido;
Maximo, y yo prisioneros,
tu huésped advenedizo,
en fe del salvo conducto
que su blanca seña hizo,
que resistencia podemos
hazer, que no sea rendirnos;
y assi, pues, que tan alegre,
quizà à su pesar, previno
Cartago, dissimulando
su ruina en su regocijo,
triunfales arcos, y carros,
hagamos los tres lo mismo,
que yo serè la primera,
por ver si à piedad le obligo,
que con las demàs mugeres,

cuyo afecto agradecido
es el que el triunfo ha dispuesto,
mezclada entre sus festivos
coros, acompañe el metro
de sus armonicos hymnos,
diziendo con todas.

Ella, y Musi. Que de sus floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Curc. Dizes bien, y antes que à el,
(porque el espiritu mio
vaya à rendirse enseñado)
à tu parecer me rindo.

Max. Pues yà que la Marina
atràs dexamos el sitio,
y transcendiendo los muros,
abierta la Ciudad miro,
que en sus adornos parece
artificial Paraíso;
y que al umbrar de su Alcazar
està el triunfo suspendido;
lleguemos à que nos vea,
que sus aplausos seguimos.

Armin. Llegad los dos, porque yo
me hè de mezclar, como hè dicho,
con las Damas de Cartago,
con ellas diziendo à gritos.

Tod. y Musi. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Con esta repetición, se cierra la
Marina, y se descubre el teatro de la
calle,

calle,
do en
lio, y
fuente
dorad
vos, e
te tod
la

Scip. C
los
que
à lo
triu
yà e
dig
si f
A M
ent
hafi
no

Y p
Luc
id,
tra

Armin
el c
el c

Max.
Curc.
Egid.

por
Lel. S
pub

Egi. C
se p

Lel. C
con

Egid.
Lel. C

calle, en cuyo foro estará Scipion sentado en el carro triunfal, y à sus lados Lelio, y Egidio, y delante Magon con una fuente, y en ella una Corona de laurel doradas las hojas, y algunos de cautivos, en accion de tirar el carro, delante todas las mugeres cantando, y baylando, y se introduce Arminda con ellas, y los dos con Fabio, y los demás.

Scip. Oyd, esperad, suspended los acentos repetidos, que no tengo de salir à los publicos distritos triunfante, sin que primero, yà que mi valor lo ha dicho, diga tambien mi justicia, si soy, ò no, de ellos digno.

A Maximo, Arminda, y Curcio entre otras gentes he visto, Ap. hasta mejor ocasion, no me dè por entendido.

Y pues para esto ha de ser Luceyo el primer testigo, id, Fabio, y de la prision traedle aqui.

Armind. Cielos divinos, el quiere que conste à todos el cargo de su delito.

Max. Mucho su vengança temo.

Curc. De imaginarla me asijo.

Egid. Sin duda, puesto que embia por el para su suplicio:

Lel. Sin duda, puesto que quiere publico hazer su castigo:

Egi. Que es para que Arminda libre, se pueda casar conmigo.

Lel. Que es para que libre Arminda, conmigo case. Los dos. Pues dixo.

Egid. Que no me prefiera Lelio.

Lel. Que no me prefiera Egidio.

Scip. Ahora, en tanto que viene

Luceyo al llamado mio,

porque en el triunfo no falte tan principal requisito,

como que entre coronado

en el que en el asalto ha sido

mas señalado, rompiendo

el primero los altivos

omenages de sus muros;

y consta, que à vn tiempo mismo

entraron Egidio, y Lelio,

es bien, pues están partidos

los meritos, que lo estén

los lauros, de que son dignos.

Entregad esta Mural

Corona, que aveis traído

vos, Magon, à fin de que

de vuestro oprobio ministro,

veais que à vuestro vencedor

con ella las sienes ciño.

Mag. Ya sè que esta ceremonia padron es de los vencidos.

Scip. Bien veis que es una, y que son

dos los que la han merecido;

pues porque ninguno quede

desdeñado, ò preferido,

ya que tan amigos sois,

que la partais como amigos,

es la sentencia que debo

dar en el triunfal juyzio.

Llegad, pues, llegad entrambos,

partid su laurel invicto,

y llevele cada vno

entero, aunque vâ partido.

Dividese la corona en dos, y lleva cada vno la suya.

Con que ya podrán dezir

entrambos Vandos vnidos,

viendo laureados sus Cabos,

que vivan Lelio, y Egidio.

Tod. Viva Lelio, y viva Egidio.

Lel. Aunque este premio, señor,
bien como tuyo le admito.

Egid. Aunque este lauro, bien como
dadiva tuya le estimo.

Lel. El que aguardo. *Egid.* La que espero

Scip. Necios sois, pues no aveis visto
que el premio que ambos pedis,
no es premio para partido:

Sy y pues no puedo igualaros
en él, tened entendido
que del, à quien yo hê de darle,
es mas, que vosotros, digno.

Lel. Mas que yo? *Egid.* Mas que yo?

Los dos Cielos, *Ap.*
sin duda por sí lo ha dicho.

Salen Fabio, y Luceyo.

Fab. Aquí està Luceyo yà.

Luc. Postrado, señor, humillo
à tus plantas la persona,
y la garganta al cuchillo.

Scip. Sabe Luceyo, y sabed
todos (haziendo testigos
à los Dioses que heredadas
enemistades omito:

que el delito de que solo
oy me ofendo, es el delito
de desconfiar de mí,
aviendo de mí temido
que soy hombre, en quien podian
durar rencores antiguos;
esto es de lo que vengarme
justamente solicito,
y para que la vengança
no sea vil en vn rendido,
y sea en vn vencedor
noble, lo que determino
es vengarme sin vengarme;
pues de quien à mí me hizo
vn pesar, què mas vengança,
que hazerle yo vn beneficio?
Dale la mano de esposo,

à Arminda, y libre, contigo
à tus Estados la lleva:

vosotros ved si hê cumplido
la palabra que à ambos di
en no averos preferido
el vno al otro, y en que
avia de darla al mas digno,
pues nadie mas digno es,
que el que es su proprio marido.

Luc. Quien, sino tu valor, pudo
trocar en honra el castigo?

Arm. Quien pudo, sino tu fama,
hazer el rigor venigno?

Tod. Quien, sino tu ingenio, à todos
dexarnos agradecidos? (fo.

Cur. y Max. Ni quien añadir al triu-
voluntarios los cautivos,
sino tu? *Cur.* Y en fe de serlo,
que recibas, te suplico,
como tributo va tesoro
no escaso, ya que no rico,
que era de Arminda rescate.

Scip. Aunque yà otra vez te hê dicho
que para Arminda no ay precios
con todo, aora le recibo,
para añadirle à su dote:

Luceyo, haz del sacrificio
à aquella hermosa Deydad,
que tu metáfora dixo,
al colocarla en su Templo,
y en vez del trasumpto vivo,
pon en su Ara esse retrato. *Dasele.*

Luc. Este es el que vn Pintor hizo,
que para copiarla, tuve
yo en vn jardin escondido;
y no sê por què desgracia,
saliendo de la Isla huido,
sin darme, se ausentò.

Scip. Sin saber cuyo era, vino,
por primoroso, à mi mano,
desta verdad claro indicio.

es tener yo por mas facil
ir tuyo, que quedar mio:

añade esta joya mas
al dote; y pues aveis visto
todos, que hê vencido, no
solo al campal enemigo,
fino al domestico, pues
à mi mismo me hê vencido,
siendo la mayor vitoria
el vencerse vno à si mismo:

prosiga aora el triunfo
repitiendo à gritos.

Mus. y tod. Viva Scipion,
de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos,
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Solt. Brunet.

Brun. No todos, que salto yo,
que tambien justicia pido

de vn infame, que me ha hurtado
honra, y fama. *Sale Libia.*

Lib. Yo testigo,

à quien tambien la robò
todo su dote. *Turp.* Eso es lindo:
quien vive oy, que haziendo robos,
no diga que son arbitrios?

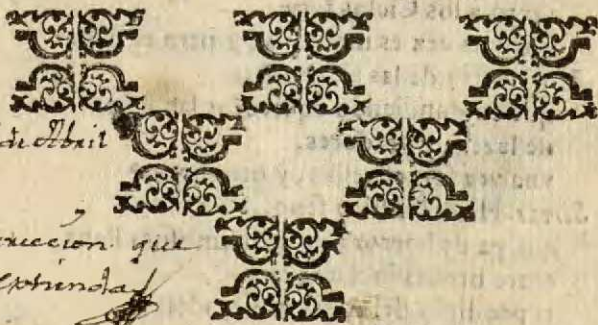
Fab. Quitad, apartad, que yà
no es tiempo de desatinos:

no, sino de que mudando
el cantico su sentido,
puesto que fortuna, y fama
tienen yà el velo corrido,
el Segundo Scipion,
Español Cesar invicto,
diga, que el Segundo Carlos.

Tod. y Mus. Viva, de cuyos floridos
años la memoria
numeren à siglos
la Tierra con flores,
el Mar con arenas,
el Sol con reflexos,
y el Ayre con visos.

Propo. a el triunfo despue de que pidamos Rendido
que perdoneis los defectos de quien aspira a servido.

F I N.



Madrid 26 de Abril
de 1762

Bajo la correccion que
contiene, se extinguió

LA GRAN COMEDIA, LA EXALTACION DE LA CRUZ,

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Sireos, Principe de Persia.
Menardes, su hermano.
Cosiroas, Rey de Persia, su Padre:
Anastasio galan.
Morlaco, villano.
Zacarias, Patriarca de Jerusalem.*

*Eraclio, Emperador de Constantinopla.
Arresto viejo.
Libio, Soldado.
Irene, Dama.
Flora, Dama.
Clodomira, Reyna de Gaza.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Sireos, y Menardes, cada uno por su parte
representando al teatro, que ha de ser
una montaña.*

*Sireos. Hà del sobervio monte,
que linea desigual de este Orizonte,
tanto à los Cielos sube,
que vna vez es montaña, y otra es nube?*

*Menard. Hà de las altas peñas,
que confundiendo equivocas las señas
de luzes, y verdores,
vna vez sois estrellas, y otra flores?*

*Sireos. Hà del rustico feno,
que ya de horror, ya de hermosura lleno,
entre breñas incultas
el prodigio del Alsia nos ocultas?*

Menard. Hà del alvergue esquivo,

que

Nos el dñ. do gñ^{te} Joseph Armendariz y
Abeloa, Presbitero, Abogado de los R. y
Consejos, y Thren^{te} Vicario de la Real y su Pont. de la
por la presente, y por lo que á nos toca
darnos liz^a para que se pueda Represen-
tar la comedia ante^{te} de gñ^{te} Pedro Cal-
deron de la Barca, titulada: el Segun-
do Scipion; con tal de que vea bajo la
correccion que contiene, mediante
que de nra oñ ha vido vista, y Neo-
nocida, y parece no contiene cosa
alguna opuesta á nra v. c. e, y buenas
costumbres: Fecha en Madrid á ve-
inte y seis de Abril de mil setez.
c. e. y oos =

J. do gñ^{te} Armendariz

do
Por su man.

Al Sr. Dñ. D. Juan de la Cruz
de Representar

N.^o 26 a Abil de 1762.

Se al Convor, y Fiscal de Co-
mediar; y como que dixieren se traiga.

Luis

Madrid. 27 de Mayo de 1762.

Señor.

Quede representarse esta comedia del segundo Scipion;
si fuere del agrado de V. conceder el permiso. Atos señs,
salvo Vra

Nicolás González
titán

P.ñs. /.

Juan de la Cruz su Lic.^a puede representarse

Esta comedia de el Sr. D. Scipión Salas
y n.º 28. de el Sr. D. Scipión Salas

2

Ante mí D. Scipión Salas

U.º 29 de Abril de 1762.

Ca

deuteose.

Suplen



Ayuntamiento de Madrid / 200016967